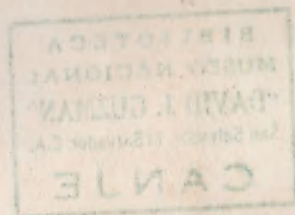






BIBLIOTECA  
MUSEO NACIONAL  
"DAVID J. GUZMAN"  
San Salvador, El Salvador, C.A.  
CANJE

24 ENE. 1977



24 ENE 1977

POESIA FEMENINA  
DE EL SALVADOR

BREVE ANTOLOGIA

BREVE ANTOLOGIA



© 1974 por el Ministerio de Educación  
Impreso en los talleres de la  
Imprenta del Ministerio de Educación  
Calle Central No. 100, San Salvador  
El Salvador, El Salvador



*Hecho el depósito  
que marca la ley.*

*Primera edición  
Dirección de Publicaciones  
del Ministerio de Educación  
San Salvador, 1976.*

© 1976 por MINISTERIO DE EDUCACION  
Impreso en los Talleres de la  
DIRECCION DE PUBLICACIONES  
Pasaje Contreras 145. San Salvador,  
El Salvador, Centro América.

LUIS  
GALLEGOS VALDES

DAVID  
ESCOBAR GALINDO

# Poesía Femenina de El Salvador

BREVE ANTOLOGIA



MINISTERIO DE EDUCACION  
DIRECCION DE PUBLICACIONES  
San Salvador, El Salvador, Centro América.

SES 861.024042

E 166 p

6f. 11

DAVID  
EZEQUIEL CALINDO

LUIS  
GALLEROS VALDES

# Poesía Femenina de El Salvador

BREVE ANTOLOGIA



13955

Obra preparada dentro de las celebraciones  
del Año Internacional de la Mujer — 1975

## PROLOGO

Nada ha parecido más oportuno a la Dirección General de Cultura, Juventud y Deportes del Ministerio de Educación de El Salvador, con motivo de celebrarse en 1975 el Año Internacional de la Mujer, decretado por acuerdo de las Naciones Unidas, que reunir en un volumen los poemas más representativos —a juicio de los colectores— de nuestras poetisas, como homenaje a la mujer salvadoreña.

Para cumplir de la mejor manera posible con tan honrosa y grata misión, hemos procurado reunir, en efecto, lo más representativo de la producción lírica femenina de El Salvador, a fin de que esta selección sea un fiel reflejo



del alma femenina salvadoreña, a través del género lírico y a lo largo de más de una centuria.

Una obra de esta naturaleza no podía llevarse a cabo sin hacer una cuidadosa escogitación, previa la consulta bibliográfica indispensable. Así hemos revisado los periódicos y revistas literarias del país, y desde luego las obras de quienes aquí se dedicaron, en diversas épocas, a la poesía. No siempre nos ha sido fácil hallar esas publicaciones, dado que en El Salvador las ediciones literarias fueron siempre en extremo limitadas en número, sobre todo antes de la creación del Departamento Editorial, hoy Dirección de Publicaciones del Ministerio de Educación, y luego, de la Editorial Universitaria de la Universidad Autónoma de El Salvador.

Contamos con algunas antologías de poesía lírica, publicadas después de que apareciera la "Guirnalda Salvadoreña", de don Román Mayorga Rivas, obra valiosa en verdad, a pesar de haber sido hecha por un joven que apenas frisaba en los veinte años de edad aproximadamente, pero que tuvo el noble propósito, siendo nicaragüense, de dar a conocer, en su forma ordenada y generosa, a los poetas salvadoreños, por breve o fugaz que fuese su manifestación. En los tres tomos de la "Guirnalda" dejó su compilador reunida, entre 1882 y 1886, la más relevante labor de aquéllos, anteponiendo a los versos de cada poeta la nota bibliográfica respectiva. Tan útil como esa obra es la titulada "Parnaso Salvadoreño", de Salvador L. Erazo, publicada en el segundo decenio de este siglo, en Barcelona, dentro de una colección de "Parnasos" que editaba por entonces la Casa Maucci.

Es del caso subrayar la importancia que para nuestra historia literaria tienen, en el siglo XIX y principios del

presente, revistas como "La Juventud Salvadoreña", órgano de la Sociedad Literaria de igual nombre, que se publicó en los dos últimos decenios del siglo pasado; como "La Quincena", de principios del siglo XX, donde colaboraron los más destacados creadores salvadoreños y centroamericanos de la época; como el "Repertorio del Diario del Salvador", del ya citado Mayorga Rivas; como "Centro América Intelectual", que, al inicio del siglo, publicaba un grupo de jóvenes, movidos de intensa vocación literaria y científica. Todas esas publicaciones, y algunas otras como el "Repertorio Americano", de don Joaquín García Monge, editado en Costa Rica; y como las revistas "Ars", órgano de la Dirección General de Bellas Artes, y "Cultura", publicada por el Ministerio de Educación, desde 1955 hasta la fecha, nos han sido de gran utilidad. Así también el valioso "Desarrollo Literario de El Salvador", de Juan Felipe Toruño, y las recopilaciones y antologías de los profesores Saúl Flores y Francisco Espinosa, del mismo Toruño, de Oswaldo Escobar Velado y de Juan Romero.

Interesa contemplar el panorama de nuestra poesía femenina en más de una centuria. Comenzamos, desde luego, por las poetisas del siglo anterior, sentimentales y delicadas, cuando no ingenuas y hasta humildes, que señalaron, siquiera en botón, lo que sería la opima y varia cosecha sucesiva. Vemos cómo se suceden temas y motivos, reiterados unos, más novedosos otros, aunque siempre curiosos e interesantes. Desde la rosa ingenuamente romántica a la que canta con voz trémula Jesús López, hasta la rosa centifolia cantada por Claudia Lars, muchos lustros después, el motivo está ahí, como lo están otros, tales la luna, el jardín,



las aves, junto a los temas siempre entrañables del corazón, ya que dejarían ellas de ser mujeres si esto no fuera así. La tradición neoclásica y romántica llega con sus ondas cada vez más cansadas hasta comienzos de los años 20, cuando en nuestra poesía femenina se marca el principio de una evolución verdaderamente fecunda y renovadora, con la aparición de Alice Lardé, de Claudia Lars, de Lilian Serpas, de Tula Van Severén, de Lydia Valiente, de María Loucel, que imprimen en su verso nuevas inquietudes y ofrecen señalamientos originales; viene la década de los treinta, cuando al lado de la producción creciente de las anteriores, Emma Posada y Mercedes Viaud Rochac (luego de Muñoz Ciudad Real) cultivan, el poema en prosa la primera, y la nota vernácula la segunda, en uno de sus poemas más significativos; hasta arribar a las décadas del 40 y del 50, en las que Matilde Elena López y Lilliam Jiménez, Claribel Alegría, Elisa Huezos Paredes y Dora Guerra, Mercedes Durand e Irma Lanzas, expresan en sus poemas —con diferentes intensidades y matices— el dramatismo y los colores de la época. Siguen siendo, como sus antecesoras, intensamente femeninas, si bien ha brotado en ellas una inquietud que ya no es la meramente subjetiva de la mujer aislada en su pequeño mundo hogareño, sino que ahora se vuelca, con nueva fe y mejor preparación, hacia el entorno, para afrontar con más inteligente seguridad la problemática del presente tan complejo, al lado del hombre, considerado como compañero en la responsabilidad de la aventura vital.

Los temas, por ende, han ido transformándose a la par de la evolución intelectual y social de nuestras mujeres; y es que toda la realidad actual ha hecho relevante el impera-

tivo de propiciar y formar una conciencia femenina más sensibilizada y consecuente con los cambios que viven las sociedades de nuestros países, lo cual repercute —y ha de repercutir aún más en el futuro— en la actitud y el desempeño de la mujer dentro de las diversas ramas del arte.

El amor se mantiene como llama votiva en el altar más íntimo; mas, eso sí, con un nuevo acento, a veces tan patético como antes, pero esclarecido por la historia, la ciencia y la filosofía, de las cuales pareciera haberse excluido injustamente a la mujer, por razones que no es del caso analizar. Un nuevo tono para cantar el amor, dado por la cultura a la que ahora ellas empiezan a tener acceso igual que los hombres, sin cortapisas ni tabúes, puesto que nadie puede ir contra su tiempo, en el que han sido corrientes poderosas el feminismo de las sufragistas anglosajonas de principios de este siglo y la participación de la mujer en las luchas por una sociedad más democrática y más libre.

No vamos a señalar influencias de estos o de los otros autores en las poetisas aquí presentadas, ya que no nos ha llevado, al hacer esta recopilación antológica, un afán crítico o particularizador, y por considerarlo extemporáneo para las pertenecientes al siglo XIX y obvio en lo que toca a las contemporáneas, dejando al buen catador de poesía el descubrir esas influencias. Sin embargo, es preciso hacer hincapié en que nuestras poetisas, en la mayoría de los casos, supieron asimilar con talento las voces impetuosas llegadas desde el parnaso romántico, así como han sabido atender a las corrientes surgidas en literatura tras la primera y segunda guerras mundiales.

Curioso que el modernismo rubendariano las haya de-



jado indiferentes. Pero otro tanto ocurrioles a los poetas. En El Salvador, el paso de lo romántico a lo vanguardista es directo, casi sin transición. No hubo aquí propiamente modernismo —aunque uno de los precursores del movimiento fuera el oceánico Gavidia—, ya que el caso aislado de un soneto publicado por Carlos Bustamante allá por 1915, no hace sino confirmar nuestro aserto. Más interesante es comprobar el tributo a Nietzsche en uno de los poemas filosóficos de Lilian Serpas, al cantar al superhombre en un hijo futuro. Jesús López, cuyo nombre hemos rescatado de entre las páginas de la “Guirnalda Salvadoreña”, por tratarse cronológicamente de la primera poetisa salvadoreña aparecida, canta, como ya se dijo, a la rosa, tema frecuente en su época y heredado de la escuela andaluza de poesía, y que en el México neoclasicista tuvo una presencia indudable. Luz Arrué de Miranda canta a Safo, la poetisa de Lesbos, representativa en la antigüedad de la poesía apasionada, personal, en versos precisamente sáficos y adónicos. Antonia Galindo, con preocupaciones nada comunes en su época y sobre todo en su medio ambiente, se inspira en la pintura, en la poesía y en la música para elaborar uno de sus poemas, y ensaya también el canto cósmico y la elegía familiar. Las ilusiones de la infancia y los sueños atormentados de la adolescencia motivan a Ana Dolores Arias, cuyo legendario idilio con el poeta Rafael Cabrera fue truncado por la muerte. En María Teresa de Arrué asistimos a todo un alarde de dominio del idioma y de la temática romántica. La única muestra de poesía heroica y altisonante nos la ofrece la santaneca Florinda B. González, que canta al ejército que regresa de la guerra, en sonoros versos. Mercedes Quintero

exalta a mayo florido e idealiza al árbol, en un alto poema que nos trae a la memoria el de Gabriela Mistral sobre el mismo tema. En Alice Lardé —mujer de múltiples ejecutorias en los campos de la cultura— lo erótico asume por primera vez en nuestra poesía un acento atrevido dentro de una forma delicada y de buen gusto. Acaba de aparecer Juana de Ibarbourou, y sus esencias llenan los aires del Continente. Quiere Alice, en otro poema, ser una campesina más que baja de la montaña al río.

Y del río ascendemos de nuevo, sin esfuerzo, a la montaña, al leer los poemas de Claudia Lars, de cuya obra, de tan subida calidad y amplitud de onda lírica, sólo diremos que es bella y polifónica en motivos, tópicos y sugerencias, siempre renovados en las aguas lustrales de la eterna juventud. Como todo poeta lírico de excepción, su yo —eje principal de su poesía— se transforma al soplo de la más leve emoción, reflejando en su verso el rico paisaje interior, aunque, desde luego, el externo no le sea ajeno. Por haber recogido de sus propios labios confesiones respecto a los poemas de su preferencia, más de alguno de ellos figura en esta selección por derecho propio. Tal “Niño de Ayer”, ingenuo y profundo, y “Espejo”, de su última producción. Claudia trabajó su poesía con ahínco, y con un ansia de perfección sostenida y ferviente. Ha sido, sin duda, la primera mujer nuestra que ofrendó por entero inspiración y vida al fuego de la creación poética, sin desmayos ni interrupciones, sacrificando exterioridades frívolas. Su lámpara, alimentada con los mejores óleos, brillará perennemente, por haber sido la de una mujer sabia, apasionada de la belleza, que supo alejarse temprano de las vírgenes locas.



Luego, Tula Van Severén decanta su sentimiento profundo y universal en versos de fino valor estético. Lillian Serpas y Lydia Valiente abren sus voces desgarradas y ardientes, mientras Emma Posada y Mercedes Viaud Rochac son más apacibles y reflexivas. Juanita Soriano invoca a Lydia Nogales, criatura de niebla y ensueño, creada por Raúl Contreras, y nos conmueve de inmediato con el patetismo del alumbramiento fallido. Elisa Huevo Paredes encierra en sonetos perfectos un pensamiento depurado. Y aparecen después Matilde Elena López y Lilliam Jiménez, con voz desvelada la primera en poemas de viva intensidad, y con dos cantos corales la segunda, dedicados a El Salvador y a la Mujer de América.

Claribel Alegría increpa al tiempo falaz y mal aliado de la mujer, en una misiva entre irónica y conmovida, y torna a su Santa Ana añorada, en otro poema escrito en el lenguaje directo y vigoroso que le es habitual. La única elegía es la de Dora Guerra a su padre muerto, el gran Alberto Guerra-Trigueros, poeta y ensayista excepcional, que le indicó el camino luminoso de la poesía. El arrebato lírico de Mercedes Durand es una inquietud traída por el viento y un casi doloroso destello nostálgico, pero a la vez ella sabe afinar su voz para decirnos —en versos de notable sencillez— la tragedia del niño campesino muerto por una granada dejada al azar. Y al tiempo fugaz y engañoso —desvelo de tantas filosofías— detiénelo Irma Lanzas con el alma transparente, como si dijera con Lamartine: “¡Oh Tiempo, detén tu vuelo!”

Las nuevas promociones femeninas nos saludan: Maya América Cortez, Sonia Miriam Kury y Claudia Herodier, cada una trayendo en el cuenco limpio de su voz el aural

mensaje, nacido al primer contacto con el mundo. El encuentro con el hombre —y consigo misma— en la ciudad caótica, que permite aflorar la emoción hecha palabras, en la primera de estas poetisas; la explicación lacerante del propio canto, en la segunda, y, en la tercera, el “fino amanecer” de una sensibilidad lírica contenida.

Aquí está, pues, la evidencia de lo que nuestras mujeres poetisas han realizado —y siguen realizando— a través del tiempo. Creemos que este homenaje, es un acto de clara justicia, y, además, otra oportunidad para que los lectores salvadoreños, y especialmente los jóvenes, conozcan y aprecien el esfuerzo de la mujer intelectual de nuestra Patria, y sus aportes indiscutibles a la Cultura Nacional.

No queremos concluir sin expresar nuestros agradecimientos a la Biblioteca Nacional de El Salvador y a la Biblioteca “Dr. Manuel Gallardo”, de don Miguel Ángel Gallardo, por habernos dado todas las facilidades para nuestra investigación; y a las personas que, en una u otra forma, nos ayudaron en esta agradabilísima tarea.

*Luis Gallegos Valdés.*

*David Escobar Galindo.*



### JESUS LOPEZ

Nació en San Vicente, en 1848. Aparece en el tomo segundo de la "Guirnalda Salvadoreña", de Román Mayorga Rivas.

### A UNA ROSA

¿En dónde están los colores  
Que ostentabas orgullosa,  
Cuando aromada y hermosa  
Lucías en el pensil;  
    Cuando entre hojas de esmeralda  
Tenías por atavío  
Rico aljófar de rocío  
Una mañana de Abril;

Cuando toda la pradera  
Embalsamaba tu aliento,  
Y el pajarillo, contento  
En tu cáliz se embriagó?

Como una linda sultana  
En un harén de delicias,  
Recibías las caricias  
Que el aura te prodigó.

Hoy, tan sólo te acompaña  
Recuerdo triste y penoso  
De aquel pasado dichoso  
Que creíste eterno bien.

Entonces, leda y afable  
Te halagaba la fortuna;  
Mas hoy, no encuentras ninguna  
Ventura de aquel edén.

Cual pasa todo en la tierra,  
Tal es la dicha que encierra,  
Este valle de dolor.....

.....  
.....  
.....

Yo, al considerar tu suerte,  
Pienso en mi triste vejez;  
Cual de ti, de mí se aleja  
La juventud y me deja  
La amargura y aridez...

(De la "Guirnalda Salvadoreña" de Román Mayorga Rivas).



### LUZ ARRUE DE MIRANDA

Nació en 1852, en Guatemala; pero se la considera salvadoreña pues aquí vivió la mayor parte de su vida y desarrolló su breve obra. En 1933, la familia reunió sus poemas en un opúsculo denominado "Composiciones Literarias de Luz Arrué de Miranda", editado en San Salvador.

### SACRIFICIO DE SAFO

Se oye el tumulto de encrespadas olas  
Sonando entre las rocas sin sosiego,  
Cubiertas de una noche encapotada,  
Llena de miedo.

Y el viento ruge con terrible furia  
Los árboles tronchando de los bosques,

Mientras las fieras espantadas huyen  
Entre las sombras.

Sobre la cima de escabrosa peña,  
Cuando a intervalos se sosiega el viento,  
Entre el fragor de los dolientes mares  
Se oye un gemido.

¿De dónde nace tan sentida queja?  
¿Qué pecho exhala tan fatal suspiro?  
¿Será alguna alma que sus cuitas llora  
En desconsuelo?

¿O de las tumbas evocado espectro  
Que vuelve al mundo con su faz mortuoria,  
El cáliz apurando de las penas  
Hasta las heces?

¿O náufrago será que al rudo empuje  
De la onda vio romperse su navío,  
Y entre las peñas gime moribundo  
Lleno de heridas?

No, que es el eco de alma enamorada  
De casta virgen que sus penas llora,  
Y por pasión funesta combatida  
Busca la muerte.

Es la bella, la ardiente poetisa,  
Que cantando con lira poderosa,  
Al mundo mira ante sus pies postrado,  
Safo infeliz!

Mas no halla el bien porque suspira ansiosa,  
Eco no encuentra su pasión fatal,  
Porque es de bronce el pecho del ingrato  
A quien amó!

Y al ver la aurora que su luz derrama  
Despejando las sombras de los mares,  
Se alza orgullosa con fatal despecho  
Como demente.

¡Voy a morir! exclama entristecida,  
¡Voy a morir, la vida es imposible!  
Tú desprecias el alma que te ofrezco,  
¡Muero... ay de mí!



¡Adiós, oh lira que me diste gloria!  
¡Adiós placeres que soñara ilusa!  
Hombre sin corazón y sin ternura,  
¡Adiós! ¡adiós!

Al decir este ¡adiós!, desventurada  
Audaz se arroja a las mugientes ondas,  
Y entre nubes de espuma desaparece  
Dando un gemido! . . .

(De la "Guirnalda Salvadoreña" de Román Mayorga Rivas).

## LA ALONDRA

A El...

¿Veis la alondra en raudo vuelo  
Dirigirse hacia la mar?  
—Es que va ansiosa a buscar  
Al objeto de su amor.  
¿La veis triste, dolorida  
Doblegarse al cruel destino?  
—¡Ay! no encuentra en su camino  
Lenitivo a su dolor.

Ni el aroma de las flores,  
Ni de las aves el canto,  
En su terrible quebranto  
Pueden su ansia mitigar:  
Bate sus alas llorosa  
Implorando al justo cielo,  
Le envíe dulce consuelo  
Que mitigue su pesar.

Solitaria a otras regiones  
Por los vientos empujada,  
Sobre nube nacarada  
Vuela, vuela con ardor . . .  
Esa alondra es mi alma triste  
Que tu larga ausencia llora,  
Y la inclemencia deplora  
De un tirano dictador.

(De la "Guirnalda Salvadoreña" de Román Mayorga Rivas)

#### ANTONIA GALINDO

Nació en San Vicente, en 1858; y murió en 1893. Firmó a veces con el pseudónimo "Antonina Idalgo".

#### PINTURA, MUSICA Y POESIA

En alas de la ardiente fantasía  
Miguel Angel sorprende a la Beldad  
Cuando en la mente de Jehová dormía  
Como un sueño con formas de verdad.

Bellini nos habló en ese lenguaje  
De la nostalgia de un Edén perdido,



Himno de amor que entona en el follaje  
El céfiro a las flores, conmovido.

Da Erato a las imágenes acento  
Uniendo ■ la palabra la armonía,  
Y enlazados belleza y sentimiento  
Resultó de su unión la Poesía.

¡Triple artista, oh poeta, en este suelo  
Sueña y canta tu idioma y el del cielo!

(De "La Juventud Salvadoreña")

### EN UNA ALTURA

¡Levanta, oh Sol, levanta la cabeza,  
Del Universo augusto soberano,  
Que agobiada de luz y de belleza  
Hundieras en el férvido oceano!

¡Señor del Inca! ¡antorcha luminosa  
Por Dios, lanzada a regia inmensidad

Para alumbrar guiando la suntuosa  
Creación divina hacia la eternidad!

¡Péndola de los tiempos, destinada  
A medir, de los mundos, la carrera,  
En tu límpida lumbre retratada  
La divina pupila reverbera!

Porque Adán fuese grande, Dios le enciende  
Con un destello suyo: la razón . . .  
Y a ti su luz magnífica desciende  
Que los espacios sin medida hiende  
Para alumbrar la espléndida creación.

Cuando naciente el día, te levantas,  
Tu diadema imperial deslumbra al mundo;  
Nubes de oro y de púrpura a tus plantas  
Forman tu trono, emperador del mundo.

A tu mirada fúlgida, la rosa  
Abre ■ la vida su perfume y galas;  
Las aves trinan; linda mariposa  
Despliega al viento las pintadas alas.

Surgen ríos y montes: continentes  
Llenos de pompa y de grandeza ufanos;  
Gigantescos volcanes, cuyas frentes  
Desafían al trueno, soberanos.

Inmensos mares con azul y plata  
Y espléndidos, magníficos torrentes  
En cuyas aguas límpidas retrata  
El iris sus colores refulgentes.

Y selvas tapizadas de verdura  
Que eternamente la estación respeta,  
Donde una brisa perfumada y pura  
Con orientales sueños acaricia  
La soñadora mente del poeta.

Do hasta la ruda mente del salvaje,  
De tal belleza y pompa, deslumbrado  
Imaginó que el lóbrego ramaje  
Que al beso de los céfiros gemía  
Con dulce melodía  
Era un Genio invisible que expatriado  
Los goces del Olimpo recordaba  
Y entre las verdes hojas se quejaba.

Y cristalinos lagos silenciosos  
Do al son del remo el pescador confía  
Su amor al bien que adora, entre sollozos  
O con tierna, sentida melodía.

Y templos que del arte los prodigios  
Atestiguan al hombre;  
De cuyo autor perdido ya hasta el nombre,  
Vienen a ser los pálidos vestigios  
De una civilización ya derrumbada  
So las ruinas de un pueblo sepultada.

Y alcázares de flores decorados  
Dentro la dura peña  
Donde desliza, plácida y risueña,  
La fuente a cuyas aguas, encantados  
Pájaros de lindísimos colores,  
Van, atraídos de frescura y flores.

Colosales volcanes que, orgullosos,  
Surgiendo del abismo  
Con subterráneos truenos pavorosos  
Que de la tierra los cimientos cavan,  
Sobre los valles, hórrido bautismo  
De fuego arrojan y candente lava.

Y sedosas alfombras que matizan  
Seductoras, alígeras serpientes  
Que por la grama rápidas deslizan  
Y al sonoro son de sus vertientes  
    Detienen encantadas  
Su marcha y su indomable rebeldía  
En lánguido desmayo, subyugadas  
Del mágico poder de la armonía.

Y ríos caudalosos, cuyo estruendo  
    A semeja la voz  
Del Dios de las venganzas, conmoviendo  
El Universo en el instante horrendo  
    De su justicia atroz.

Y negras tempestades donde zumba  
    El viento aterrador  
Que abre al marino majestuosa tumba,  
De los mares al hórrido fragor.

Y altísimos nevados que no abrasa  
    Tu imponente mirada  
A cuyas plantas retumbando pasa  
Preñada en truenos la tormenta airada.

Y, aquí... ¡no se oye un rumor!...  
    ¡Apenas vese,  
El trémulo fulgor  
Del rayo que allá abajo resplandece!

¡¡Dios está aquí!! ¡¡jamás su gran presencia  
Que llena los espacios sin medida,  
Se hizo sentir con tal magnificencia  
Cual de esta cima en la grandiosa altura!!... .

(De "La Juventud Salvadoreña").

### A MI MADRE (FRAGMENTO)

¡Oh! perdona si al sueño de la muerte  
Llegó, madre, mi voz a arrebatarte,  
Si el llanto de dolor que el alma vierte  
Logró, al quemar tus restos, reanimarte.

Es un desierto mi amoroso pecho  
En la opaca mañana de mi vida;  
Y aún siento el corazón pobre y estrecho  
Para el vasto dolor de tu partida.



Nunca el recinto de tu efigie pura  
Con sacrílego amor he profanado:  
Tu sepulcro es mi pecho; y mi ternura  
El incienso a tu imagen consagrado.

Ya siento de mi vida  
Los pulsos apagarse,  
Y hondísimos dolores  
Mi corazón quemar:  
He visto indiferente  
Los mundos derrumbarse,  
No siento, no padezco  
Si no es en mi penar.

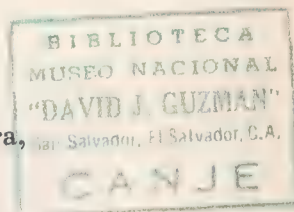
Los sueños juveniles  
Jamás acariciaron  
Con alas de oro y púrpura  
Mi yerto corazón;  
Pesares ¡ay! agudos  
Mi mente marchitaron  
Alzando aquí en el alma  
La estatua del dolor.

¿Por qué mi pecho virgen,  
Mi rica fantasía

Estériles, tan sólo  
Producen el pesar? . . .  
¿Por qué huyó para siempre  
La luz de la alegría  
Si está joven el alma  
Nacida para amar? . . .

¿Por qué, si hay en mi pecho  
Raudales de ternura  
Y siento cariñoso  
Mi seno palpar,  
Cual mole gigantesca  
Me oprime la amargura,  
Y siento de mi vida  
La llama vacilar? . . .

Es mi alma solitaria  
Palmera del desierto  
Sin sombra, sin rocío,  
Y al sol abrasador . . .  
Es triste y soñolienta  
Cual onda del Mar Muerto,  
Que expira en el desmayo  
Supremo del dolor.



### ANA DOLORES ARIAS

Nació en Cojutepeque, en 1859; y murió en 1888. Firmó también "Esmeralda". Con Rafael Cabrera, fueron conocidos como "Los poetas novios de Cuscatlán".

### MIS PRIMERAS ILUSIONES

Mis primeras ilusiones  
Fueron purísimas flores  
De unas mágicas praderas,  
Que las tempestades fieras  
No turban con sus rigores.

Fueron la dulce armonía  
Exhalada de un laúd,

Cuando el hombre en su alegría,  
Cantando su juventud,  
No piensa en la tumba fría.

Fueron mágicas visiones  
Que cruzaron por mi mente,  
Cual sublimes concepciones  
Que el poeta finge inocente  
En sus primeras canciones.

Fueron brisas perfumadas  
De melódicos rumores,  
Fueron ninfas encantadas  
En alcázares de flores  
Y del sol enamoradas.

Fueron del blando arroyuelo  
El murmurio silencioso,  
Hadas que emprenden el vuelo  
Y un suspiro lastimoso  
Nos envían desde el cielo.

.....  
.....  
.....  
.....

Rápidas exhalaciones,  
Sonidos que se extinguieron  
En las etéreas regiones;  
Esto tan sólo fueron  
Mis primeras ilusiones!...

(De la "Guirnalda Salvadoreña", Tomo III, de Román Mayorga Rivas).

## RECUERDOS DE MI INFANCIA

*A mis amigas*

(FRAGMENTO)

¡Oh cuán dulce es recordar  
Nuestra infancia candorosa,  
Que se ausentó presurosa  
Y que jamás volverá!  
¡Edad en que sonreímos  
Sin saber que lloraremos,  
Que sonrisas devolvemos  
A quien placeres nos da!

Mis ilusiones de niña  
Aún las conservo en mi mente,  
Y me obligan dulcemente  
Con tristeza a sonreír;



Los ósculos maternos  
Aún felice yo los gozo,  
Mas tras horas de reposo  
Vendrá tal vez el sufrir.

Juguetona, infatigable,  
Mariposas perseguía,  
Y una lágrima vertía  
Al no poderlas tocar;  
Atraída por las flores  
Que ostentaban su hermosura.  
Me arrojaba con locura  
Su perfume ■ respirar.

¡Todo es encanto y belleza  
En esa edad venturosa  
En que una madre amorosa  
Nos arrulla con su voz,  
Y, solícita y constante,  
A nuestro lado la vemos  
Que nos enseña elevemos  
Tiernas súplicas a Dios!

¡Ay, amigas! ¿qué se hicieron  
Aquellos dorados días

De continuas alegrías,  
De placer y de ilusión?  
¿Dónde huyeron los instantes  
Que a vuestro lado gozaba,  
Cuando alegre yo cifraba  
En vosotras mi afección?

¿En dónde podré encontrar  
El amor puro y ardiente  
De aquella edad inocente  
En que mi alma se adormió;  
Y las flores, los encantos  
Y los juegos infantiles  
De mis primeros abrilés?  
¡Todo, amigas, todo huyó!

Como el eco de una trova,  
Tan fugaz como la nube  
De incienso, que al éter sube,  
Es del hombre la niñez.  
Viene después otra edad  
De continuas emociones...  
¡Bellas son las ilusiones,  
Pero ya sin candidez!

Yo me encuentro en esa edad  
Que llamamos juventud,  
Y al compás de mi laúd  
Entono triste cantar;  
Y al recordar de mi infancia  
La inocencia, la alegría,  
Se sonríe el alma mía  
Olvidando su pesar.

(De la "Guirnalda Salvadoreña", Tomo III, de Román Mayorga Rivas).

### MIS TRISTEZAS

Yo agonizo de amor y de tristeza,  
Ante esa azul inmensidad vacía!  
Como un sauce se dobla mi cabeza  
Lánguidamente al declinar el día!

*Fernando Velarde.*

#### I

Es de la tarde el postrimer momento,  
Gimen las aves y suspira el viento,  
La noche empieza ya;  
Es la hora en que mi espíritu agobiado  
Por los gratos recuerdos del pasado  
Languideciendo va.  
Es la hora misteriosa del encanto,  
De infinitas tristezas y de llanto  
Y deliquios de amor;

En que incierto vagando el pensamiento  
Parece adormecido el sentimiento  
Y olvidado el dolor.  
Reina el silencio. La ciudad dormita...  
¡Sólo en mi pecho sin cesar se agita  
De fuego un corazón!  
¡Un corazón que lucha y siente tanto  
Al ver desaparecer el dulce encanto  
De plácida ilusión!

#### II

Como la noche que enlutado velo  
Tiende en la tierra y nos oculta el cielo  
Tras densa oscuridad,  
¡Así tendió su manto la tristeza  
Sobre este corazón que ■ amar empieza  
La negra soledad!  
Ayer no más, alegre y bulliciosa  
Cantaba de mi infancia venturosa  
Las horas de quietud;  
Hoy como el ave entristecida canto,  
Y se marchita y languidece en tanto  
Mi ardiente juventud!  
Ayer vivía en plática sabrosa  
Unida con la amiga cariñosa  
Que ciega idolatré;

Hoy solitaria, silenciosa y triste  
Recuerdo ■ mi Delfina que no existe...

Que nunca olvidaré!...

Ayer, en fin, el alma enardecida  
Soñaba un paraíso do la vida

Pasara sin sentir;

Y hoy que ya poco ■ poco languidece,  
Ni glorias ni venturas apetece...

¡Es triste así vivir!

(De la "Guirnalda Salvadoreña", Tomo III, de Román Mayorga Rivas).

## MARIA TERESA DE ARRUE

Sus versos aparecen en el "Parnaso Salvadoreño" de Salvador L. Erazo. Madre de Salarrué.

## LA NIÑA DEL JARDIN

(En el álbum de María Rivera Paz)

Era el jardín de un alma. Cierta día  
al jardín penetró  
un angélico niño, y sonriente  
las flores atisbó.

De la áurea aljaba que el rapaz lucía,  
¡cosa rara de ver!



sacó, fulgiendo al sol, unas tijeras  
de las flechas en vez.

Y claro indicio dio de que anhelaba  
lindas flores cortar;  
mas del jardín la dueña llegó al punto  
y preguntó: —¿quién va?

El intrusillo audaz fuese a su encuentro,  
la miró y sonrió...

Ella exclamó con susto: —¡di! ¿quién eres?  
y él la dijo: —el Amor.

—¿Qué quieres, niño dulce, hermoso niño?  
—Unas flores cortar...

—¿Cortar mis flores, las que son mi vida?  
¡si te viera mamá!

—Pero soy el que en todos los jardines  
bellas flores corté...

¿por qué te opones a que forme un ramo  
que para ti ha de ser?...

—Oye: es que encierran especial aroma  
las flores que hay aquí;  
las marchitas tocarlas y evapórase  
su fragancia sutil.

¿No miras? yo las cuido con esmero;  
me las sembró mamá,  
y no es justo que venga un ser extraño  
a quererlas cortar.

—¡Son tan lindas y frescas! y más que ellas  
sólo, tan sólo tú!  
(Al oír esto tiemblan niña y flores  
con extraña inquietud...)

—No las toques, por Dios, que se desmayan,  
¡y de mí qué será!  
¡Corre, niño, a otra parte y ya no vuelvas,  
que te pueden mirar!

—No me hables de partir; aquí me quedo,  
jardinero he de ser,  
y aquestas flores del jardín de tu alma  
yo las cultivaré.

Te adoro, jardinera de los cielos;  
te haré y me harás feliz...  
¡Mira arriba qué azul!... Cortemos flores,  
¡que serán para ti!

(Sonó más fuerte el viento en los ramajes,  
ruido de aves se oyó;

las flores balancearon sus corolas;  
y la niña con voz,

dulce como un suspiro de ternura,  
como miel de panal,  
y, como una plegaria, suplicante,  
se la oyó murmurar):

—Cállate, oh niño ensoñador y bello;  
flores no te daré,  
ni aquí te quedarás; quiero ser Eva  
sola, sola en mi edén.

Tú pareces un ángel, tienes alas,  
volar debes de aquí  
y dejarme en la paz de mi pureza;  
soy mujer, ¡sé gentil!

(Sonó más fuerte el viento en los ramajes,  
el niño sonrió  
con amor y tristeza . . . abrió las alas  
y se perdió en el sol . . .

La núbil niña, absorta, por la senda  
floreceda se fue,  
y una lluvia de pétalos de rosas  
cayeron ■ sus pies . . . )

Es fama que al nacer sonriente el día,  
el rapazuelo Amor,  
brillante de rocío ■ atisbar llega  
del jardín en redor.

Y cuentan que la niña, aunque es dichosa,  
se la mira vagar  
inquieta en el jardín, como en espera  
de alguien que llegará.

Y en diálogo amoroso con sus flores,  
tímida se la ve  
y les pregunta quedo, y con tristeza:  
—¿Al fin irá ■ volver?

(De "Parnaso Salvadoreño" de Salvador L. Erazo).

FLORINDA B. GONZALEZ

Originaria de Santa Ana, publicó "Flora Lírica" (1920)  
y "Hojas de Otoño" (1939).

LAURELES

*Ante el desfile triunfal del Ejército salvadoreño  
a su regreso de los campos de batalla.*

¡Cuántos seres infelices sin sus deudos más queridos,  
presenciando de las tropas el desfile triunfador,  
sin un resto de esperanza, conteniendo sus gemidos,  
sentirán sus corazones destrozados, oprimidos,  
por el dardo del dolor!



¡Oh, la guerra fratricida, sus terribles consecuencias!  
Destructora de existencias,  
ya no vuelvas a mi patria adorada, nunca más!  
Que aquí está la Agricultura, noble fuente de riqueza,  
anhelando con presteza,  
brazos fuertes, vigorosos, que la quieran cultivar.

\* \* \*

Para aquellos, los valientes, los intrépidos soldados  
que en los campos de batalla ya quedaron olvidados,  
sin guirnaldas, sin coronas, sin un ramo de laurel;  
para aquellos son las flores, los recuerdos inmortales,  
cual sus nombres; para aquellos que a raudales,  
en su inmensa desventura,  
vierten hoy su triste llanto por sendero de amargura,  
do los vieron alejarse, por do nunca han de volver!

¡Oh, los pobres, los humildes y aguerridos defensores  
que partieron satisfechos, al compás de los tambores,  
a pelear,  
ignorando que al partir, diciendo ¡adiós! a ~~sus~~ hogares,  
combatiendo en la campaña, cual valientes militares,  
ya no habían de tornar!

Para ellos es la nota quejumbrosa, la sincera  
nota triste que ahora brota, lastimera,

—mi laúd.

¡Quién pudiera,  
en las alas impalpables de la brisa mensajera,  
enviarla como débil expresión de gratitud!

Volar presto ella quisiera ■ los campos desolados,  
donde yacen los valientes, los intrépidos soldados  
que cayeron impasibles bajo el plomo de las balas,  
y dejaron de existir;  
y cubrirlos, como un ángel compasivo, con sus alas,  
en el nombre de la Patria, por quien fueron a morir!

1906.

(De "La Quincena").

## ALICE LARDE DE VENTURINO

Nació en 1896. Ha publicado las siguientes obras: POESÍA: "Pétalos de Alma" (1921); "Alma Viril" (1925); "Sangre del Trópico" (Poemas en Prosa, 1925); "Belleza Salvaje" (1927); "El Nuevo Mundo Polar" (1929), Tomo 53 de la Colección "Las Mejores Poesías Líricas de los Mejores Poetas", Barcelona, España. Entre sus obras científicas figuran: "La Dinámica Terrestre y sus Fenómenos Inherentes" (1943); "¿Es la Electricidad el Origen de la Vida y de la Muerte?" (1943); "Fórmulas Gráficas Prácticas del Vitao-oculiscopio y Oculivitas" (1950), etc. Ha escrito también obras didácticas, como "Mi América: Odisea de un colegial salvadoreño a través de Centro y Sud-América" (1946).

## SED

¡Tengo un hondo deseo de estar hoy en el campo  
por ver cómo se mecen los dorados trigales;  
acostarme en la grama y escuchar ese canto  
rumoroso, del viento, entre los carrizales!

Sumergirme en las ondas de la fuente armoniosa  
y correr como cierva por la verde pradera,



mientras cae la tarde simulando una rosa  
que ya mustia se dobla en plena primavera.

Y después ¡oh mi sueño! escuchar de natura,  
mientras lenta me duermo, la sonata divina,  
y soñar que en tus brazos de infinita ternura  
estoy aprisionada como una golondrina.

(De "Pétalos de Alma").

### LAS CAMPESINAS

Con las cántaras llenas de agua muy clara  
vienen las campesinas por la vereda,  
contándose historietas, viejas y raras,  
de los gnomos que habitan en la arboleda.

Y al contoneo alegre de sus caderas  
salta el agua que corre por sus mejillas...  
¡Parecen cuando bajan por las laderas,  
un manojo divino de campanillas...!

¡Oh, campesina, alegre, de piel tostada,  
que cruzas inocente por los senderos:

se adivina en el fondo de tu mirada  
la esplendorosa lumbre de los luceros...!

¡Oh, linda campesina! ¡Si yo pudiera  
ir como tú, descalza, por la montaña,  
y bajar hasta el río, por la ladera,  
a bañarme en las linfas con que te bañas!

¡Y regresar alegre por los senderos  
con mi cántara llena de agua y rocío,  
llevando en mis pupilas, luz de luceros  
y en mis carnes, aromas de selva y río...!

(De "Alma Viril").

### ORACION PAGANA

¡Señor, aquí te entrego esta alma que me diste  
porque, Señor, no puedo ya vivir sin su amor!  
¡Mi vida pesarosa se ha tornado más triste  
y como un jugo amargo se exprime mi dolor...!

¡Señor, la tierra toda ha copiado mi duelo:  
la tarde está sombría, se ha mustiado la flor,



y al escuchar mis quejas han detenido el vuelo  
las aves, y agobiado se calló el surtidor...!

El cisne en el estanque interroga al arcano  
y hasta la linfa tiembla con su interrogación.  
Como una ala sombría se ha tendido mi mano,  
mientras brota en mis labios la postrera oración.

¡La muerte me atalaya con su guadaña impía,  
el sueño de mi vida se ha alejado veloz...!  
¡Señor, haz que él retorne...! ¡Yo lo amo todavía...!  
¡Que me arrulle como antes el eco de su voz!

¡Mi cuerpo está temblando como lirio de fuego;  
mi lengua dolorida, clama loca por él,  
y a los cielos fustiga con su pagano ruego  
donde ruedan mis besos como gotas de miel...!

¡Señor, haz que retorne! ¡Que venga a mí de nuevo!  
Y que no encuentre nada que su camino obstruya...  
Por él será mi entraña como un bello renuevo  
que presto dará flores... ¡Seré suya! ¡Muy suya!

Pero si él no retorna, Señor ¿para qué quiero  
la vida y los ensueños que con su amor forjé...?

¡Pensando en mi destino, de incertidumbre muero  
y en mi pecho se apaga la estrella de mi fe...!

¡Señor, aquí te entrego esta alma que me diste,  
Señor, porque no puedo ya vivir sin su amor...!  
¡Mi vida pesarosa se ha tornado más triste  
y como un jugo amargo se exprime mi dolor...!

(De "Cien de las mejores poesías líricas salvadoreñas",  
de Francisco Espinosa).

### MERCEDES QUINTERO

Nació en Santa Ana en 1898 y murió en 1924. Su obra "Oasis", fue publicada por su hermana Soledad Mariona de Alas, en 1961 y 1964.

### MAYO

Salve, mes oloroso a tierra humedecida  
que llegas en tu carro pletórico de rosas.  
Mi corazón poeta celebra tu venida  
cantando sus ingenuas baladas amorosas.

Salve, mes de las lluvias tempraneras que llevas  
más vigor ■ la savia que nutre los maizales,

bello mes que los árboles revistes de hojas nuevas  
y cubres —tul de nieve— de flor los cafetales.

Razón tiene en vestirse de gala la pradera  
si en tu carro pomposo llega la primavera  
triumfal, envuelta en gasas de policromo tul.

Cúbreme con tus rosas para sentir, ¡oh mayo!  
embriagada de aromas —en un dulce desmayo—,  
que se me va la vida en un ensueño azul.

(De "Los Desterrados". Tomo III, de Juan Felipe Toruño, 1952).

## LOS ARBOLES

(FRAGMENTO)

### I

¡Árboles a quienes venero y adoro,  
árboles benditos que sois un tesoro  
del hombre en la triste, pequeña heredad;  
generosos árboles que os dais sin descanso,  
sólo por vosotros mi cántico lanzo  
al viento, en el nombre de la Humanidad!

### II

Siempre que algún árbol encuentro a mi paso,  
me inclino, lo beso, le tiendo mi brazo,  
cambiamos sonrisas y adiós por adiós.  
Hay árboles-hombres y árboles-niños;  
germinan en ellos rencores, cariños...  
que, al fin, son los árboles hechura de Dios.  
Siento por los árboles amor sin medida;  
¡para ellos ha sido tan dura la vida!,  
a cambio de un fruto, ¿quién algo les da?,  
después que a su sombra cualquier peregrino  
rendido descansa del rudo camino,  
sin verlos siquiera, tranquilo se va...  
Son seres que sufren sin una protesta,  
son seres que gozan también. En su fiesta,  
sabéis, cuando llega la bella estación,  
—mujer, al fin, ella, gentil Primavera—,  
enciende en cada árbol de amor una hoguera...  
¡Los árboles tienen también corazón!  
Entonces sus hojas son lenguas que cantan;  
sus voces las altas montañas encantan,  
y el viento hace coro con suave rumor.  
¡Llega Primavera, la soñada moza,  
la vida en la savia palpita gloriosa,  
y en cada retoño revienta hecha flor...!



### III

Yo adoro los árboles. Todo árbol es bueno,  
que hermano es del árbol de aquel Nazareno  
que vida a los hombres brindó por amor.  
Por eso en cada uno ferviente venero,  
el símbolo augusto del santo madero,  
la Cruz del Señor.

### IV

Arboles benditos que os dais sin escándalo,  
y ejemplo sublime brindáis en el sándalo  
que al hombre perfuma si torpe le hirió.  
No así el sentimiento del hombre: si un día  
le ofende un hermano, no la otra mejilla  
enfrenta, que siempre mal por mal volvió.  
Doquiera que encuentren mis ávidos ojos  
algo que les hable de vuestros despojos,  
brotará a mis labios sonora canción.  
Y un beso vibrante flotará en el viento  
para ir a deciros el amor que siento  
por vosotros, dentro de mi corazón.

### V

¡Arboles a quienes venero y adoro,  
árboles benditos que sois un tesoro  
del hombre en la triste, pequeña heredad;

generosos árboles que os dais sin descanso,  
sólo por vosotros mi cántico lanzo  
al viento, en el nombre de la Humanidad!

(De "Lecturas Nacionales de El Salvador", de don Saúl Flores;  
Edición de 1956).

MARIA LOUCEL

Nació en San Miguel en 1899. Murió en 1957. En 1936 publicó "Ilapso".

RUEGO

¡Que no sufran los niños, que no sufran los niños!  
Señor: el llanto lava mi ruego justiciero,  
para sus cuerpos, sólo suavidad de cariños,  
para sus ojos, sólo brillantez de lucero.

Descarga en el ateo tu rayo que fulmina  
y desforma, al blasfemo, por su malicia ingrata;

pero que el niño sea como un bebé de china  
que esconde en la garganta campanitas de plata.

Maldice a la ramera de lascivia insolente  
y castiga al soberbio con lacras asquerosas;  
pero que el niño ofrezca en su boca sonriente,  
la perfumada grana de tus divinas rosas.

Acrecienta en el padre el dolor de la herida  
y a la madre flagela con lazos de amargura;  
pero que el niño venga siempre hermoso a la vida  
porque de Dios fue el niño la encarnación más pura.

Si de los padres todos la expiación no sería  
bastante, en la balanza que justicia reclama,  
arroja en ella mi alma, carente de alegría,  
y mi cuerpo prendido, del dolor, en la llama.

Pero cuando mi carne se rebele al martirio  
y la angustia dilate mis ojos entornados,  
mostradme sólo niños alegres; y ¡oh delirio!  
les tenderé, dichosa, mis brazos torturados.

(De "Parnaso Migueleño" de Juan Romero, 1942).

## ¡MUY HOMBRE!

¡Qué de horror cada noche! Un silbato ponía  
la locura en el ritmo del corazón que espera;  
y, al llegar el borracho, ya su madre tenía  
modelado un martirio sobre el rostro de cera.

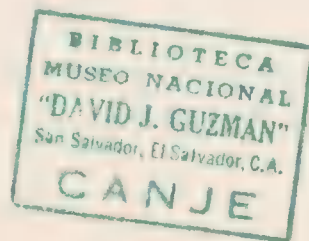
Su boca, pura, besa los labios maculados,  
sus manos, santas, peinan las crenchas asquerosas  
y sus ojos, benditos, de lágrimas cuajados  
dejan en los moretes suave humedad de rosas.

—Pobre hijo de mi vida, si en mi voz comprendieras  
cómo hiere esta angustia que a mi pecho prodigas,  
la piedad te salvara; y mañana no fueras...

¡Promételo, hijo mío, de tu padre en el nombre!  
Y el borracho gritaba entre pausas de hipo

—¡no!... tengo que ir mañana... porque yo... ¡soy  
[muy hombre!

(De "Ilapso").



## CLAUDIA LARS

Nació en Armenia, Sonsonate, en 1899. *Obra publicada*: POESIA: "Estrellas en el Pozo" (1934); "Canción Redonda" (1937); "La Casa de Vidrio" (1942); "Romances de Norte y Sur" (1946); "Sonetos" (1946); "Ciudad Bajo mi Voz" (1946); "Donde llegan los Pasos" (1953); "Escuela de Pájaros" (1955); "Fábula de una Verdad" (1959); "Presencia en el Tiempo". Antología Poética (1962); "Canciones" (1962); "Sobre el Angel y el Hombre", obra ganadora del segundo premio en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador de 1961 (1962); "Del Fino Amanecer", obra que ganó el Primer Premio en los Juegos Florales Hispanoamericanos de Quezaltenango en 1965 (1967); "Nuestro Pulsante Mundo" (1969) y "Obras Escogidas" (1973), que comprende además los libros inéditos: "Apuntes" (1970-1972) y "Cartas Escritas cuando Crece la Noche" (1972). ANTOLOGIA: "Girasol" (1961). PROSA: "Tierra de Infancia" (1959, 1969, 1973). Claudia Lars es la máxima voz de la Lirica Salvadoreña, y se halla en primera fila entre las mujeres que han escrito poesía en Hispano-América. Murió en 1974.

## POETA SOY

Dolor del mundo entero que en mi dolor estalla;  
hambre y sed de justicia que se vuelven locura;  
ansia de un bien mayor que el esfuerzo apresura,  
voluntad que me obliga a ganar la batalla.

Sueño de toda mente que mi mente avasalla,  
miel de amor que en el pecho es río de dulzura;



verso de toda lengua que mi verso murmura,  
misericordia de la vida que mi vergüenza calla.

Poeta soy . . . y vengo, por Dios mismo escogida,  
a soltar en el viento mi canto de belleza,  
a vivir con más alto sentido de nobleza,

a buscar en la sombra la verdad escondida.  
¡Y las fuerzas eternas que rigen el destino  
han de volverme polvo si equivoco el camino!

(De "Estrellas en el Pozo").

## ROMANCE DE LOS TRES AMIGOS

*A Salarrué y ■ Serafín Quiteño.*

Caminamos de la mano,  
cuando el reloj da las cinco,  
y en la cumbre de los cerros  
la tarde quiebra sus vidrios.  
Vamos soñando y vagando  
y diciendo versos lindos,  
por el llano y la vereda  
en donde arpegian los trinos

y ensayan las flores párvulas  
balanceos de equilibrio  
y cuchichean las hojas  
y la quebrada da brincos.

Los ojos de Salarrué,  
verdi-azules y tranquilos,  
en el país del ensueño  
copian cielos de prodigio  
y rincones encantados  
llenos de sombras y brillos.  
Tiene la palabra queda,  
el pensamiento blanquísimo,  
inclinado el cuerpo fuerte,  
cordial el gesto sencillo  
y la vibración profunda  
en el suave magnetismo.  
Entiende la voz oscura  
del bruto y del gusanillo,  
la música de los astros,  
el misterio de los signos,  
la gama de la belleza,  
el lenguaje de los niños  
y es amigo de las hadas  
y los duendes y los silfos.

Quiteño tiene la carne  
hecha de barro nativo  
y en el caudal de sus venas  
hay fuerza de remolino.  
Entusiasmo y arrebató,  
ala de riesgo atrevido,  
bondad de brazos abiertos,  
inquietud de nervio fino,  
ternura de labio ingenuo,  
corazón de rojo vivo  
y el verso, perfecto y claro,  
brotando del pecho lírico.

Y yo, la hermana pequeña,  
soy el nudo del cariño:  
chispa que junta dos llamas,  
hilo que ensarta dos ritmos,  
número mágico y alto  
porque complementa el trino.

Vamos, soñando y vagando  
bajo ramajes y nidos,  
por el pueblo de San Marcos  
y el Cerro de San Jacinto.

La tierra de Cuscatlán  
abre su paisaje rico  
de humedad y de fragancia,  
de colores encendidos,  
de volcanes y laderas  
y llanos y precipicios.

Pasan las indias de carga  
apurando el trotecito,  
y las carretas pesadas  
y los cipotes mestizos.

Mancha el oro del celaje  
la bandada de pericos  
y hacen gárgaras las ranas  
y se despiertan los grillos.  
Bejucos y matorrales  
palmeras y tamarindos  
juegan con el viento fresco  
de canciones y silbidos.

El pájaro de la noche  
afina en la pluma el pico  
y el primer lucero tierno  
abre su broche amarillo.

Regresamos, lentamente,  
cuando se apagan los ruidos . . .  
Tres sombras sobre la suave  
felpa del campo dormido.

(De "Canción Redonda").

#### A CHRISTINA GEORGINA ROSSETTI

¿Dónde crece el manzano marinero  
que sabe de la espuma y la colina?  
¿En dónde la granada granadina  
para el cumpleaños del amor primero?

¿Va en el aire tu acento verdadero  
o duele a media sangre, como espina?  
¿Se esconde bajo el sueño que adivina  
el luminoso viaje del lucero?

Celeste afán, latido que perdura,  
forma girante, frágil vestidura  
y un rostro leve que al silencio asoma.

Hoy la belleza duerme en el olvido . . .  
Mas yo guardo en la voz tu nombre herido,  
con una flor azul y una paloma.

(De "Sonetos").

#### LOS DOS REINOS

"Quien así encadenare una alegría  
malogrará la vida alada;  
pero quien la alegría besare en su aleteo  
vive en el alba de la eternidad".

*William Blake.*

#### II

Una vez canté con las voces secretas  
y por eso conozco el vuelo de mi garganta.  
Fue en el descanso de un recuerdo, de un presagio,  
entre la gloria de ordenadas florescencias  
y encima de mi propio corazón.

Cuando yo digo yo, quiero decir todos conmigo  
—pluralizando mi frente y mis entrañas—  
ya que un dolor de angustia me anda debajo de las  
[palabras  
y ese apagado faro es el mismo que yo perdí.

Dirán que no me conocen y que divago en medio de los  
[caminos,  
como la loca que juntaba querubines párvulos.  
Gritarán que no han visto el bosque de las preguntas  
ni oído el habla severa de la eternidad.

Pero yo soy lo humano —con esta boca y estos pasos—  
y cada piel abatida envuelve mi propia substancia.  
Lo que hay en mi crecer siempre crece en otras marchas  
y juntos vamos al mismo aliento paternal.

Cambian los dioses sobre la fiebre de las plegarias  
y los hijos del miedo tienen muros tan simples.  
Es necesario que nuestros brazos se conozcan  
y que alumbremos al dormido con este débil candil.

Dentro de mis pupilas hay un pórtico suave  
y una frontera donde los verdes se recogen.  
Aquí miro la yerba, la pared, el amante;  
allá encuentro una clara vigilia  
y las íntimas inquietudes que me dolieron,  
seguras y pacientes, como el que sabe sonreír.

Creo que somos débiles reflejos;  
tal vez la sombra de invisibles criaturas.  
Conozco el espacio de mi tacto  
y los sueños florecidos como el cerezo;  
también las prisiones del abismo más hondo  
y la fuga en alas de los pájaros.

¿No comprendéis que llegamos del olvido,  
con ceniza de funerales y tallos de madres?  
Me rodean las gentes para hablar de su heredad y de  
[sus guerras,  
pero nadie recuerda aquella patria feliz.

Donde vive el deseo se afirma la existencia  
y quien ama esta avarienta morada

no debe llorar por las praderas que yo escojo.  
Libres están mis dedos de sortijas  
y no escondo los frutos, los objetos ni la piedad.

De paso estoy —lo señalo—  
y no puedo encadenarme a una máscara.  
Del otro lado de mi rostro me espera la antigüedad  
[del espíritu  
y una ciudad purificada ■ la que debo al fin subir.

(De "Donde Llegan los Pasos").

## NIÑO DE AYER

Eras niño de niebla  
casi en la nada;  
nombre de mi sonrisa  
detrás del alma.

Y era un barco dichoso  
de tanto viaje  
y un ángel marinero  
bajo mi sangre.

Subías como el lirio,  
como las algas;



en tu peso crecía  
la madrugada.

Y alzando el aire joven  
sus ademanes  
ya marcaba tu fuerza  
de vivos mástiles.

¡Prado de nieve limpia,  
bosque de llamas! . . .  
Y tú, semilla dulce,  
bien enterrada.

Escondido en mi pulso,  
sin entregarte;  
pulsando en los temores  
de mi quién sabe.

Buscabas en mi pecho  
bulto y palabra;  
entre mis muertos ibas  
buscando cara.

Salías de la torre  
de las edades  
y en las lunas futuras  
dabas señales.

No creas que te cuento  
cosas de fábula:  
para que me comprendas  
coge esta lágrima.

(De "Cantos de la Madre").

## LA CANTORA Y SU SANGRE

¡Ah, dejadme volver al día muerto  
y al secreto primero de mi antes! . . .  
¡Dejadme regresar a los perdidos  
mares y valles de mi antigua sangre!  
A las cenizas que en el junio mío  
abrieron sus jardines del instante;  
al olvidado amor . . . del que recoge  
el corazón sus sístoles y diástoles.  
Al grito de mis náufragos rebeldes;  
al riesgo de mis muchos caminantes;  
a la conciencia que formó, tanteando,  
el nombre progresivo de mi carne.

Sin eso nada soy, pues de ahí vengo  
para seguir, erguida, hacia adelante;  
y si es verdad que en mí cambian los rostros  
ahí me encuentro en dibujada imagen.

Abismo suave, rojo laberinto  
con criaturas que buscan su lenguaje;  
posesión de mis venas, río intenso,  
helado a veces y que a veces arde.

Así como la copa de los cedros,  
como la dalia y su delgado baile,  
subo a mi cielo por un verde joven  
que nutre su alegría de cadáveres.

Y estoy aquí... sufriendo mi latido  
y envuelta por las yedras musicales;  
ya sabedora de que el verbo crea  
la golondrina y el varón y el ángel.

Los que quisieron desbordar su pecho  
para decir las cosas inefables;  
los que olvidaron su aventura de olas  
en una arisca tierra de volcanes;  
los que fueron —con pájaros ocultos—  
por los caminos del judío errante;  
en mi entraña recogen fuego y hielo,  
en mi frente congregan sus edades,  
y empujan en mis labios lo que digo  
para que sea pleno y palpitante.

Caballos incorpóreos y delfines  
van por mi tiempo prolongando viajes;  
una amapola de agua se me entrega  
y una raíz del suelo me da claves.

Hay en mi verso un querubín resuelto  
y una mujer que poco o nada sabe;  
tengo en los ojos una estrella triste  
y en lo que vivo una delicia frágil.

Y sobre cauces, hondos de silencio,  
y sobre ríos de clamantes ayes,  
esta voz pura, que en mi sangre viene,  
para mi mundo quiere precisarse.

(De "Fábula de una Verdad").

#### PALABRAS DE LA NUEVA MUJER

Como abeja obstinada  
exploro inefables reinos  
que desconoces  
y al entrar en la memoria de tu corazón  
señalo parajes virginales.

¡Aquí la eternidad  
modificando nuestro minuto!

No puedo ser abismo:  
con luz se hacen viñedos  
y retamas.

Pertenezco a la desnudez  
de mi lenguaje  
y he quemado silencios y mentiras  
sabiendo que transformo  
la historia de las madres.

Mujer.

Sólo mujer.

¿Entiendes? . . .

Ni pajarilla del necesario albergue,  
ni alimento para deseosos animales,  
ni bosque de campánulas donde el cielo se olvida  
ni una hechicera con sus pequeños monstruos.

¡Oh poderes del hombre  
alzando mutaciones  
de frágiles rostros!

¡Oh esplendor oculto en mi santuario  
ya bajo la excelencia  
de íntimos ángeles!

¿Logra mi amor decirte  
que busco un amante  
con frente inmortal?

(De "Nuestro Pulsante Mundo").

## ESPEJO

*A Rosa Vides de Quiteño.*

En el espejo se perdió la niña de antes,  
con sus siete caminos primaverales  
y una estrella de lágrimas en el corazón.

El espejo come rostros  
y tiempo.

Hoy aparece en su cristal una mujer entristecida.  
Quizás también la muerte.  
Pero a la muerte . . . ¿quién la ve?

(De "Apuntes").

## FUERTEZA

Esta colina de girasoles  
convertida en zompopero humano;  
estos hombres amargos  
con desafiantes niños sin ropas;  
esta sequía veranera  
y estas humedades que cultivan fiebres;  
estas muchachas morenitas  
jugando a ser mujeres antes de tiempo;

estas madres de quince partos  
y diez hijos cabales en el hambre;  
estos abuelos come-sin-dientes;  
estos mendigos de mendigos;  
estos ladronzuelos robando cuando pueden  
desperdicios de robos mayores;  
estos perros como ánimas solas;  
esta "fuerteza" que es paraje y defensa  
de los que nacen para morir pobres.

(De "Apuntes").

## LYDIA VALIENTE

Nació en Metapán, Santa Ana, en 1900. Publicó "Raíces Amargas", en 1951.

## MENSAJE

De pie sobre la cumbre de mis sueños.  
De pie sobre el baluarte de mis ansias  
quiero decirle al pueblo mi mensaje:  
mi mensaje de amor y de esperanza.

En torno a mí: concentración de obreros.  
Saltar de chispas. Atronar de bronces.



Y el azadón y el hacha y el martillo  
hacen coro a mi voz,  
la puntualizan,  
la subrayan también,  
y me responden.

Y es mi voz como un grito de combate  
de pie sobre la arista de la vida.

Por los pueblos del mundo irá mi verbo  
y en cada corazón sabrá un hermano.  
Cachorros que custodian la manada.  
Los pobres restos del naufragio humano.  
Las flotantes banderas de una causa  
que incendiarán el mundo en lontananza.  
Mi mensaje es de amor y de esperanza.

Y le hablo al albañil y al campesino,  
al herrero que forja la herramienta,  
al hombre de los buses,  
al minero,  
al que de sol a sol en los caminos  
deja sudar la vida en un reguero,  
al hombre de la fábrica,

al soldado,  
también al zapatero y carpintero,  
y al humilde peón y al ferroviario.

Mi mensaje es campana que convoca.

Concentración total del mundo entero,  
de las clases humildes y dolidas,  
eternamente sojuzgadas, solas,  
que saben de amarguras sin medida  
en el vórtice negro de las horas.  
Unidas esas filas proletarias  
en nudo estrecho: corazón y brazo,  
saldrán de esa gran noche tenebrosa,  
inmensa,  
sin orillas,  
sin auroras,  
como una procesión de mudas sombras.  
La consigna es: unirse.  
Compañeros.  
La consigna es la unión de almas ardientes.  
Unirse, y nada más.

Ese es el Credo.  
Unirse, y nada más.

Y fuertemente,  
y apretadamente  
constituir la falange victoriosa  
de un mañana triunfal.  
De un mañana potente y luminoso,  
como una aurora boreal inmensa,  
como un palio de luz inmaculada  
sobre rosas de fuego y de cristal  
abiertas en jardines de confianza.

Unirse, y nada más.  
Es mi mensaje.  
Mi mensaje de paz y de esperanza.

(De "Raíces Amargas").

### MANDRAGORAS

Fuga de cascos locos y luceros borrachos.  
Todas las sensaciones como ruedas dentadas  
se persiguen en mí.  
7 demonios rudos de absintiaca mirada  
sirena alucinada,  
repercute en el vértice  
de mi antena enclavada

sobre vana pirueta  
de espiral de benjuí.  
Maceré las mandrágoras de ignoradas lascivias  
entre la axila virgen del sonoro cristal.  
Adoré los ardores de las arenas libias  
y los espasmos rojos  
de la región astral.  
Complejo fue el diafragma  
de mis negros misales:  
las impúberas ancas,  
las ojeras del mal.  
Copular dislocado  
de esponjas y corales,  
suspirar de cristales,  
estallar de praderas  
en la aurora boreal.  
.....  
Una sola espiral.

(De "Puño y Letra", Selección de Oswaldo Escobar Velado).

TULA VAN SEVEREN

Publicó en 1962 su único libro hasta la fecha: "Cuenco de Barro".

CUENCO DE BARRO

Absorta leía  
un libro tan bello,  
llegaba tan hondo del corazón mío  
que instintivamente,  
sin pensar siquiera lo que estaba haciendo,  
igual que si un alma tuviese en las manos,  
lo llevé a mis labios y le di un beso . . .  
¡Sigo siendo loca!  
me dije sonriendo . . .

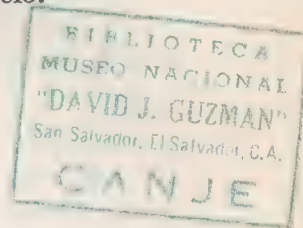
Nunca como ahora  
sentí la nostalgia de mi propio cuerpo...  
¡Pobre cosa humana!  
No tiene otro medio  
para unirse a las cosas más altas y bellas  
que estas ligaduras de barro trigueño.  
¿Mis alas aún llevan  
demasiado peso?  
Pero... Acaso, acaso  
la cárcel del cuerpo  
no sea una cárcel, ni sea un castigo,  
ni sea un encierro...

¡Cauce para el soplo divino!  
¡Sendero!  
¡Cuenco primoroso que para su vino  
con sus propias manos hizo el Alfarero...!

Una sola cosa  
son mi alma y mi cuerpo...  
Una sola cosa llena de armonía,  
idéntico impulso las mueve y las guía  
en el mismo ritmo y en el mismo vuelo.  
Ante la belleza de un ramo de rosas  
alma y carne besan la piel de los pétalos,

aspirando juntas la fragancia eterna  
en las suavidades de su terciopelo.

¡Anfora de arcilla  
repleta de sueños!



Ojos que vagaron,  
pájaros errantes, por todos los cielos,  
por los horizontes de todos los mares,  
que les enseñaron a mirar muy lejos...  
Manos que se alzaron,  
supersensitivas antenas del cuerpo,  
cortando mensajes ocultos de estrellas fugaces,  
y de áureas cosechas llenando mi cesto...  
Plantas que llevaron  
mi inquietud errante sobre los senderos  
y que a todas partes,  
al igual que las alas del alma, llevarme supieron...

¡Oh, yo te bendigo, urna de mi alma,  
Arca de mi espíritu, limpia como un templo,  
y bendigo los sabios designios  
que hicieron fecundo tu barro moreno...!

(De "Cuenco de Barro").



## CALIZ

¿Cuándo vendrá el ansiado amor  
que no me llene de dolor?

\* \* \*

Todos aquellos que me amaron,  
todos aquellos que amé yo,  
como vampiros me sorbieron  
hasta la muerte, el corazón...  
Todos dejaron  
tanta amargura en mi interior,  
como si en vez de amor, hubiesen  
puesto en mi vaso su rencor...

Los otros no. Los que me odiaron  
—alguna vez alguien me odió—  
no se acercaron a mi vera...  
¡Jamás su dardo me alcanzó!  
Si alguna senda nos acerca,  
sólo es la senda del amor...  
Mas ¡ay, qué dura y triste y ardua  
es esa senda de expiación!

Irremisiblemente lleva  
hacia una cruel crucifixión...

\* \* \*

Y yo, sabiéndolo, he seguido  
tus pies alígeros, Amor,  
ansiosamente, a todas partes,  
con alma y cuerpo y vida en pos...

¡Tanto me he dado a Ti, que ahora  
ya no podría hallarme yo...!

Entre tus manos despiadadas  
puse mi pobre corazón:  
Y tan cruelmente lo golpeaste  
con los cinceles del dolor,  
que poco a poco fue tallándose  
como una copa de perdón,  
tan delicada y tan pulida  
que más que copa es una flor...

Pero la sed siempre es la misma,  
y abre sus pétalos al sol  
en su desesperada espera...  
Y es su perfume esta canción:

Ya preparado está mi cáliz  
¿Cuándo vendrás, divino Amor?

(De "Cuenco de Barro").

## DESPERTAR DEL JARDIN

Abre los ojos con sueño  
el jardín, muerto de frío...  
Está su lecho sedoso  
empapado de rocío...

Y mientras se desperezan  
y alzan su tallo doblado,  
las florecillas bostezan  
con su aliento perfumado.

En su toilette se recrea  
el jardín madrugador,  
que es idéntica tarea  
la de la niña y la flor...

Repica en el aire el coro  
risueño de Primavera:  
esponjan su cabellera  
los crisantemos de oro...

Con una gotita clara  
de agua que cayó del cielo  
se está lavando la cara  
la rosa de terciopelo.

Un grupo de bailarinas  
que danzaran sobre el prado  
parecen las clavellinas  
con su traje almidonado...

Mimosas las margaritas  
juntan su corola blonda...  
son como niñas bonitas  
que jugaran a la ronda...

Sobre una blanca diamela  
iluminada de sol,  
un colibrí tornasol  
parece una flor que vuela...

Sencilla, blanca, callada,  
la estrellita del jazmín  
es el alma del jardín  
y aroma, sin decir nada...

.....

Pero el hilo de esmeraldas  
de un minúsculo sendero  
formado de hojitas gualdas,  
lleva todo al hormiguero...!

(De "Cuenco de Barro").

### DULCE LOBO MIO...

Yo sé que eres malo y eres traicionero,  
sé que ■ todo el mundo tu malicia engaña,  
pero yo te quiero, lobo carnicero,  
y por que me comas ¡Oh lobo! me muero,  
y nada me importa tu ardid ni tu maña.

Mas no te disfraces de abuelita buena,  
con su cofia limpia, con sus blancos lentes...  
Mucho más me gusta tu hirsuta melena,  
dulce lobo mío de la piel morena  
y de los temibles ojos relucientes...

Que yo he de engañarme, lobo, porque quiero  
sentir en mi carne tu sabia mordida...

Y aunque sé que es falso tu hablar zalamero,  
quiero que me digas: Te quiero, te quiero  
¡Oh Caperucita Roja de mi vida...!

(De "Cuenco de Barro").

### SELVA MIA

A mitad del camino de la vida  
yo me encontré en la selva que nos dijera el Dante:  
¡Selva mía y de todos! Selva oscura,

que nos espera ■ la mitad del viaje,  
sin que jamás, irremisiblemente,  
nadie pueda a sus garfios escaparse.  
Pero... ¡Ay Señor! ¡No estaba preparada  
todavía mi carne miserable!

Y el alma, el alma que creía fuerte,  
se me estremece débil y cobarde  
temblando de terror más que de frío...  
¡Más débil era el alma que la carne!  
No estaba preparada todavía...  
Siempre estuvo soñando ante el paisaje,  
y en vez de ser prudente y de ser sabia,  
se me quedó cantando hasta muy tarde...

Y de improviso me envolvió la selva  
en apretado abrazo, hasta asfixiarme,  
y del canto quedó sólo un lamento  
ante la risa cruel de los chacales.  
Y hoy me atan las lianas en las sombras  
sin que mis miembros logren libertarse,  
y me cubre los ojos con sus manos  
gélidas y siniestras, el bosque,  
y una angustia me aprieta la garganta  
igual que si quisiera estrangularme.

Me amenazan los búhos agoreros  
bajo la cabellera de los sauces...

¡Y estoy sola, sin mí, sin Ti, sin nadie,  
 y me acosa el horror por todas partes!  
 Ya no sé ni luchar, ni sé el secreto  
 para hallar el sendero que me salve...!  
 Apenas el recuerdo  
 me queda de los plácidos parajes,  
 de las llanuras dulces, que reían  
 con sonrisas de niños y de ángeles,  
 de las mañanas rubias del otoño  
 ¡Sinfonías de oro entre los árboles!  
 de las noches de junio, que regaban  
 sus blancas margaritas en los valles...  
 ¡De todo lo que es suave y lo que es bello  
 me hicieron olvidarme mis puñales...!

Acaso mi llegada es prematura.  
 Acaso anduve a prisa, sin fijarme,  
 lo que debió haber sido ruta lenta,  
 que enseña su lección a cada instante.

(De "Cuenco de Barro").

## LILIAN SERPAS

Nació en 1909. Sus primeros libros, escritos en la adolescencia, fueron "Urna de Ensueño" y "Nácar". Publicó luego: "Nivelación", "Huésped de la Eternidad" (1949), "La Flauta de los Pétalos" (1951).

## VOCES

—En la angustia del viento que susurra en la fronda,  
 —llega a mí la caricia de una frase tan honda,  
 tan lejana, tan bella... como el ala de un sueño  
 a través de esas noches de fulgor halagüeño.

Insensible, completa, una imagen alada,  
 una imagen que pierde su silueta en la nada.  
 ¡Oh!, la angustia del viento... A mi estancia desierta,



como el soplo de un alma fugitiva y ya muerta,  
llega y cuenta a mi oído los recuerdos de un día,  
con nostalgia suprema de inaudita agonía...

¡Oh!, la angustia del viento. ¡Oh!, la frase tan honda;  
—y la imagen ya muerta que susurra en la fronda.

(De "Urna de Ensueño").

## ISLA

*Al Dr. Octavio Rojas Avendaño.*

Isla de sueño en soledad anclada  
ojo de luz en ópalos dormida;  
vago espejismo que mis nieblas dora  
y el mar azul vigila.

Música en derredor bordea el alba  
y ángeles abstraídos...

Invaden olas tu yacente muro  
y te repliegan cándidos velámenes...  
Sufres todas las lluvias  
y te azotan los vientos fugitivos,  
mas tu páramo en nieblas es refugio  
de naufragos y pájaros marinos...

Bandeja de oro que se ofrece al canto  
en manos estelares...

Peregrina de sueños te he encontrado  
en el instante en que agoniza el alma,  
en horarios mortales...

Hoy me alimento de tus zumos claros  
—árbol en soledad acrisolada—  
isla de sueño en dimensión de edades...!

(De "Huésped de la Eternidad").

## ESFERA NIETZSCHEANA

*A Vlady.*

"Se paga muy caro el ser inmortal, tiene  
uno que morir en vida muchas veces".

*Nietzsche.*

Dionisios vence al impasible Apolo  
en lucha que me tiene dividida,  
y al fértil corazón la lucha es sólo  
afirmación suprema de la vida...

Así como en la arteria del poniente  
se presiente la sangre de la aurora,  
el espíritu trágico de ahora  
la desmesura musical presiente.

Y en esta desmesura va Dionisios  
como en la amanecida del esfuerzo,  
cuando aún eran tiernos los oficios  
y era un niño jugando el Universo.

Comprendo el alma humana en un profundo  
mensurar su valor y su incurable  
ignorancia de joven vagabundo  
persiguiendo lo que es impenetrable.

En esta creación de los valores  
mi vitalismo radical reposa,  
como en cesto de juncos cantadores  
el perfume dormido de la rosa.

Del cristianismo la doctrina mansa  
superándola estoy en mi entereza  
porque donde termina la esperanza  
la vida en pugna superior empieza...

Más allá de lo bueno y de lo malo  
como una vertical estoy situada,  
y con el signo de la cruz de palo  
labrando voy el puño de la espada...

Voluntad de vivir es el supremo  
valor que me estremece fibra a fibra,  
mientras supera el corazón blasfemo  
la dolorosa atmósfera en que vibra...

Moral resentimiento que atenaza  
como una pesadilla el dulce sueño,  
lo desborda la fuerza que me abrasa  
en condición de llamarada a leño...

El valor y la norma de la vida  
es la vida que idéntica se funda  
en el alma en la lucha endurecida  
y en la carne sensual y vagabunda...

La voluntad de dominar desmiente  
a la obscura quejumbre del cristiano,  
como agua tumultuosa en un torrente  
que desborda del cuenco de la mano.  
La voluntad de vida es de dominio  
que va moviendo, sin cesar, a' guerra,  
al erigir en —aire de exterminio—  
el último sentido de la tierra.

Y más allá de la moral situada  
de mi esférico vientre en el esfuerzo,

ha de nacer, no un alma acongojada,  
sino un dominador del universo...

En mí quiero forjar al Superhombre,  
pues —soy en lides de peligro ducha—,  
y es el esfuerzo quien le ofrece nombre  
a mi vivir que acrisoló la lucha.  
Y pues tengo moral de señorío,  
mi indomeñable reciedumbre advierte  
que en el rebaño trágico y sombrío,  
sólo destaca la moral del fuerte...

Sobre el amor al prójimo coloca  
mi vida su poder afirmativo,  
que ■ su dureza de cristal de roca  
el calor une de mi fuego vivo.

En mí la eternidad se hace creadora,  
y mantengo el orgullo resumido  
de quien pone en el riesgo de la hora  
lo rotundo de un vientre concebido.

Soy impiadosa pues me sé fecunda,  
y voy sembrando con ardiente mano  
en el mediar del pecho, mi rotunda  
fidelidad de amor ■ lo lejano...

La infértil tabla de valores falsos  
de una cultura decadente rueda  
como un infante con los pies descalzos  
que va al abismo en pos de una moneda...  
Y en este de cultura obscuro sismo,  
mi ser insomne queda preservado  
porque convierte mi interior abismo  
en substancia de un mundo superado...

Necesidad vital y sentimiento  
en el orden supremo de la vida  
subordinan infiel conocimiento,  
y ■ la lógica dejan mal herida.  
Porque es sólo criterio de verdad  
lo que lacera mi fecundo ovario,  
y no lo universal y necesario  
—cóncavo espejo de la humanidad—.

Jerarquizo valores naturales,  
y del dominio la impetuosa norma,  
como halcón que rompió trampas morales  
en equilibrio de su propia forma.

Voluntad de poder le da estructura  
a mi camino de peregrinante,  
y el Eterno Retorno va delante  
de mí, sacado de mi propia hondura!

Cada momento afirma mi existencia  
en una encadenada eternidad,  
y en círculo cerrado, mi conciencia  
padece el hambre de inmortalidad. . .

En la trasmutación de los valores,  
y en el eterno repetir me fundo  
para darle medida a mis dolores  
con que abarcar la órbita del mundo. . .  
El devenir es único molino  
que con el viento del instinto rueda  
para que el fuerte Superhombre pueda  
lo humano levantar ■ lo divino. . .

Y es en mi carne, con afán violento,  
en lucha abierta que mi ser decanta,  
como en el alba de su advenimiento  
se estrangula un clamor en mi garganta. . .

(De "Huésped de la Eternidad").

#### MERCEDES DE MUÑOZ CIUDAD REAL

Nació en 1910. Su obra aparece en periódicos y revistas.

#### DESDE QUE TE JUISTE

Desde que te juiste. . .  
el cacaxtle de mi alma  
está triste.  
Los izotes ya no floreyan  
aquellas candelitas  
que alumbraban  
el monte.



Desde que te juiste...  
el Santu Sebatían  
ya no hace milagros,  
ni la ceiba da sombra.  
Y el acordeón  
está tan llorón,  
que todito el rancho  
se moja de quejas,  
por eso mi alma  
se llena de tristezas.

Desde que te juiste...  
te vivo esperando  
debajo e la sombra  
morado-aceituna  
y sólo veyo  
la pereza del tiempo  
a la luz de la luna.

Desde que te juiste...

(De "Repertorio Americano", de don Joaquín García Monge;  
Costa Rica).

## EMMA POSADA

Nació en San Salvador, en 1912. Publicó en 1935 un  
breve libro: "Poemas en Prosa", reeditado en 1965.

## ¡SEÑOR!

Señor, hazme la lengua ágil y la palabra blonda;  
la mirada fina a manera que entre por todo hueco de  
alma, y la mano, Señor, sedena y aliviadora como gar-  
denia de paz.

No quiero espíritu como ánfora de porcelana bo-  
hemia, ni como vaso de arcilla de Grecia; me basta,  
Señor, con una humilde cántara de barro oscuro aro-  
mado de sol.

El ánfora, Señor, es para las pedrerías. El vaso de Grecia para sangre de uvas. Barro áspero para agua de montaña. Agua, el verso más claro en las entrañas de la tierra...

Para mi hambre, Señor, trigo de la espiga más amiga del viento, miel gozosa y dorada, fruto de jugo y pelusa.

Para mi cansancio, Señor, la sombra del árbol recio y el frescor de la brisa.

Para amarte, Señor, para amarte todo me lo has dado. Para amarte me bastaba con el corazón...

(De "Poemas en Prosa").

### CARACOL

Caracol. Cartucho donde el mar ha guardado sus cantos. Receptor de armonías. Pergamino a medio enrollar, donde están escritos los arabescos de las olas. De trampolín en trampolín de espumas ha llegado a mis pies.

Mi corazón, caracol que se quedó dormido en las playas de mi cuerpo, hoy ha soltado sus enigmas; ha cantado como el mar...

El caracol que estaba a mis pies se fue en un tumulto de olas... Corazón: ¿qué olas te llevarán?

(De "Poemas en Prosa").

### DESOLACION

Llamaron a mi puerta, y por temor a las sombras y a los lobos hambrientos, no respondí. ¿Fue el Huracán, el Amor o la Muerte?... ¡Quién sabe!... ¡tal vez...!

Más tarde tuve encendida mi lumbre y servido mi vino. Nadie llamó. Los búhos silbaban en mis ventanas...

Y ahora, que las sombras me rondan, en vano digo: "Regresa, Peregrino, caliéntate en mi lumbre y bebe de mi vino"... Nadie responde...

Fuera, en el camino, un grillo deshila una canción sedienta... rueda una hoja seca.

Dentro se apaga la lumbre y se derrama el vino...

(De "Poemas en Prosa").

## JUANITA SORIANO

Nació en Nueva Orleáns, Estados Unidos, en 1918. Ha publicado: "Primavera" (1946); "Por todos los Caminos" (1946); "Más allá de los Peces" (1948); "Voces sin Tiempo" (1949); "La Siembra Inútil" (1960).

## XVI

De vez en cuando cruza por mi vida  
como una luminosa florescencia,  
el recuerdo de aquella transparencia  
de un amor que me tuvo entristecida.

Oigo la voz en el ayer perdida,  
brota su claro rostro en mi conciencia,

embriagada de trágica presencia  
veo su risa, lloro su partida.

Dolorosa la lágrima ignorada,  
más allá de su risa y su llamada  
perdida el alma en el eterno adiós,

tras la más nebulosa lejanía  
he de llegar, por canto y melodía  
hasta encontrarme con el mismo Dios.

(De "Más allá de los Peces").

#### VISION DE LYDIA NOGALES

Esa semisonrisa dolorida  
luminosa de muerte y esperanza,  
en los abismos que el dolor alcanza  
muestra el misterio que tu boca olvida.

Vértigo extraño. Alba de la Vida.  
Pálida huella del pesar que avanza.  
Mientras lejos de ti la lumbre danza  
brindas al mundo tu ardorosa herida.

Agua de sombra, trágica dulzura,  
nido de aroma y música de altura.  
Clara sonrisa que florece incierta,

tímida en duelo y celestial primicia  
¿evocas la existencia que se inicia  
o estás ya, acaso, ante tu puerta abierta...?

(De "Lydia Nogales. Un suceso en la Historia Literaria de El Salvador",  
de Juan Antonio Ayala, 1956).

#### ROMANCE DEL LLANTO DE LA TIERRA

##### 2

Tres días lloré, vencida,  
con dolor de espada adentro.  
Se doblegaba mi carne,  
se quebraba mi esqueleto.  
Río de antiguas mujeres  
sufrió en mi padecimiento,  
el ¡Ay! venía rodando  
desde Eva hasta mi encuentro.  
Hembras dolidas gemían  
sudando con mis esfuerzos,  
el grito que rompió el aire  
corrió desnudo y abierto.

¡Y mi niño que partía  
sin aliento!

Rodó, transparente y leve,  
en tibia sangre cubierto,  
sus manitas apuñadas,  
su rostro serio, indefenso.  
Pequeños pies, donde el paso  
no hallaría su elemento,  
orejas de concha nácar  
donde el sonido fue muerto.  
Boca que ignoró mi nombre,  
y ojos cerrados. Su tiempo  
llegó sin poder marcar  
un instante a mi lamento.

(De "La Siempre Inútil").

#### ELISA HUEZO PAREDES

Nació en Nueva San Salvador, La Libertad, en 1921. Es  
también pintora. No ha publicado libro.

#### SALMO

Dios bendiga el amor que trajo el llanto,  
aquel llanto de ayer que Dios bendiga,  
si a mi puerta llegó la voz amiga,  
Dios bendiga la luz de mi quebranto.

Bendita herida que rompió el encanto  
y bendita la boca que maldiga,



si a cada quien ya le tocó su miga,  
bendigo mi ración de azul y canto.

Dios bendiga mi pan, mi afán, mi lumbre,  
mi salmo, mi reposo y mi desvelo,  
la esperanza, las simas y la cumbre;

ya la oscura ceniza de mi duelo  
ha encendido la estrella que me alumbra  
la incierta ruta y el brumoso cielo.

(De "Sonetos de Poetas de El Salvador", 1968).

### A LA HORMIGA

Enséñame el secreto, sabia hormiga,  
preciso y acucioso de tu ciencia;  
ilústrame en el don de la sapiencia  
ávida y diestra de buscar la espiga.

Dame la clave, que tu ejemplo siga  
del afán colector y la excelencia  
de las colmadas trojes, la videncia  
hostigante del ojo tras la miga.

Es hora de aprender. Mas . . . ya no es hora.  
Casi va terminando la jornada  
y la cigarra deja entre la flora

su inútil voz que vibra en la enramada . . .  
Guarde su clave la acaparadora,  
su enseñanza no sirve para nada.

(De "Revista Cultura" Nº 54).

### MATILDE ELENA LOPEZ

Nació en San Salvador, en 1922. Ha publicado: ENSAYO: "Masferrer, Alto Pensador de Centro América" (1954); "Interpretación Social del Arte" (1964 y 1975). EPISTOLARIO: "Cartas ■ Groza" (1970). Su obra "Dante, Ciudadano del Futuro" fue premiada en un concurso centroamericano sobre el gran poeta florentino.

### ANTIFONA DE PAOLO Y FRANCESCA (FRAGMENTO)

"Amor, Ch'a nullo amato amar perdona  
mi prese del costui piacer si forte,  
che, come vedi, ancor non m'abbandona,  
"Amor condusse noi ad una morte":

*Dante.*

### LA BUSQUEDA

Amor, en una barca guiada por luceros,  
doliente busco pistas dolorosas.  
¿En dónde, amor, la ruta hacia tu órbita?

Amor, te busco en la indecisa aguja  
de una brújula rota donde oscila  
mi corazón en un Norte perdido.

Amor, te busco en las oscuras minas  
en donde yacen todos mis recuerdos  
y subyacente encuentro tu memoria.

Amor se entró en mi corazón sensible.  
Amor que no perdona al corazón incauto  
que al viento audaz se expone sin escudo.

Enciendo para ti mi última lámpara  
en que mi amor se quema en clara llama  
y hay una estrella niña que te llora.

Corrientes encontradas nos separan,  
pero hay imanes debajo de esas aguas  
que oscuramente, a ciegas, nos atraen.

Y no es el mismo río aunque parezca  
que su corriente pura nos empuja  
allá donde nació con tu ternura.

En todo lo que arrastra yo he perdido  
el signo antiguo, la señal herida,  
el rayo que encendió mi amor primero.

Y la pregunta guarda sus arcanos  
donde todo es enigma detenido  
en un anillo oscuro de silencio.

¡Qué suavidad de musgo en este nido  
donde la tarde arrulla su crepúsculo  
y se embriaga en la sangre de las uvas!

Cerrar los ojos, no mirar el tiempo,  
volver por esa curva de la vida  
donde retornan todos los caminos.

Y no pensar, pesar, penar y llanto,  
amor, bello imposible que no alcanzo,  
volver al mismo sueño en que te sueño.

Neblina en que me fugo y que me envuelve  
en fuegos fatuos de mentiras dulces  
y en espejismos que se hunden en tus ojos.

¡Angel de todos mis presentimientos!  
que debía quererte estaba escrito.  
¿Qué vas ■ hacer ahora con mi vida?

Si ya por fin yo te he reconocido  
bajo el relámpago de este instante quieto,  
¡Que nunca más tu amor ya me abandone!

Y eternamente juntos, enlazados,  
deslumbrados de amor, en dulce arrobo,  
¡CONDUCTENOS, AMOR, HASTA LA MUERTE!  
(AMOR CONDUSSE NOI AD UNA MORTE).

(De "Revista Cultura" Nº 54).

## DIALOGO CON MI NOMBRE

### I

¿Has llorado sobre tu nombre un día  
como sobre una mano la desmayada frente?

¿Como si se saliera de repente  
y te mirara el alma de tu nombre?

O como si aletearan en tus dedos  
ojos de llanto, pájaros nocturnos,  
náufragos del amor y malheridos  
y se posaran en tus manos tristes.

Allí donde hizo nido la ternura  
con sus menudas flores enlunadas,  
allí donde cabal luz entregada  
nupcial la luna se posaba dulce.

Y ahora sola, esquivada, sobreausente,  
derramara su lluvia cristalina

esta nube que densa se desata  
en perladas escarchas del insomnio.

Si fingiendo una máscara pusieras  
alas alegres de magnolia frívola  
allá donde se ahoga la azucena  
—su inocente fantasma en el espejo—.

Y no pudieras más, porque te vieras  
el exacto dolor crucificado  
en cada ojera, en cada nomeolvides  
—lápida de pasión atormentada—.

Te quisieras pasar al otro lado,  
zozobrar en la lámina azogada  
para buscar el alma que perdiste  
oscura, rota, de afligidos vidrios.

### II

Tú que enraizado sobre mi alma creces  
y me miras nacer el sentimiento  
ya transparente, limpio de pecado,  
¡Sálvame ahora, tú que me conoces!

¡Estar contigo quiere mi ternura!  
¡Déjame que te diga que estoy triste  
y quiero hundir mis ojos en tu pecho!  
¡Guárdame tú, de mí misma defiéndeme!

Que no debo callar lo que el silencio  
entre los dos no puede ser ahora.  
¡Decir las cosas, allá donde comienzan  
antes de que nos nazca la palabra!

Pero ¿cómo explicarte los abismos  
donde se hundió mi pena macerada?  
¿Cómo decirte: rescaté la rosa  
de esta fe en su vagido, dolorosa?

Será mejor que no te diga nada.  
Será mejor que no toque a tus puertas,  
pues ya plegaste tibias alas tiernas  
que ayer claro hospedaje me brindaron.

No podrías salvarme de esta angustia.  
Nadie ayudarme donde yo me ahogo,  
nadie ve mi señal en el naufragio.  
¡Sola, sobre mis fuerzas sostenida!

(De "Puño y Letra", Selección de Oswaldo Escobar Velado).

#### LILLIAM JIMENEZ

Nació en Santa Ana, en 1923. Ha publicado: "Tu Nombre, Guatemala" (1955); "Sinfonía Popular" (1957).

#### POEMA A EL SALVADOR

Sangre de El Salvador hay en mis venas  
nacida, fruto cálido, del pueblo  
como parte de un río que se vierte  
en el inmenso mar americano.

Tierra querida, Cuscatlán antiguo,  
trayectoria de mitos y de símbolos,  
azules espirales en la Historia



de una tribu pipil que buscó ansiosa  
su libertad y su destino.

Renace de la muerte  
el indio altivo,  
Atlacatl soberano con tatuaje de piedra  
hallando eternidad en cada hijo  
que ha recogido  
su legado de siglos.

Resuena en la gran boca del Izalco  
el encendido signo  
que se cuajó en estrella  
desovillando luces de esperanza,  
y un hálito de flechas y de espadas  
anuncia al hombre la pujante fuerza  
de mi pueblo viril que hoy se encamina  
a la visión perenne del futuro.

Mi palabra se esparce  
y se difunde en giros  
transformada en diadema de esmeraldas  
al encontrar tu nombre, Pueblo mío.

Mi voz te busca  
como pájaro en vuelo al alto día

y te corona en círculo  
de blancas alas.

Enarbolado fruto de tu vientre  
como el tallo que emerge dentro el agua  
reflejando tu imagen con la mía.

Me diste la terrena esencia de tus pechos  
en el mármol oscuro de tu cuerpo,  
acunada a la lumbre de tus sueños;  
llevo en las plantas polvo de tu tierra,  
fortalecen mis ansias tus volcanes  
y en mis manos florecen tus estrellas.

(De "Puño y Letra", Selección de Oswaldo Escobar Velado).

## HIMNO A LA MUJER DE AMERICA

MUJER: tu nombre encierra la purísima esencia de  
[la especie  
Como vaso precioso que contiene el agua cristalina  
[del Futuro.  
Es en tu entraña que se forja el Hombre, cálido fruto  
[entre la tibia tierra,  
Y surge, árbol altivo, en donde pájaros y cantos nacen.

Tu vientre es círculo de sueños, originaria fuente de  
[lo humano  
Que irrumpe en el milagro de la espera.  
Bajo la espesa sombra de tus senos (tal un granito de  
[la uva entre la parra)  
Se nutre, puro, el hijo de tu cuerpo.  
Y son tus manos de asombro y de misterio, vivas raíces  
Que pueden modelar una existencia y transformar el  
[Universo entero.

MUJER: en la sangre y en el sexo hermana,  
Y en la exacta medida de mi sueño:  
Bríndame igual ternura en la embriagante compren-  
[sión humana;  
Unamos corazones (de guirnaldas, diadema palpitan-  
[te),  
Y nuestras voces en un coro alcemos.  
Mira que nuestra vida, en reluciente nácar no es la  
[dormida perla,  
Ni pasajera nube conmovida:  
No somos cuadro de un azul paisaje, ni del salón vacío  
[leve adorno.  
Impulso somos, creador, dentro del sueño, razón de  
[poesía, semilla de la historia;  
En la abierta corriente de los pueblos, vivo índice.

MUJER, amiga: rompamos la maraña oscura  
Que, en acecho, cadenas alimentan, para tenernos,  
Pájaros cautivos, en milenaria y resignada noche.  
La de morir ausente, triste forma, sin el contacto del  
[humano río,  
Sin abonar la tierra que se deja para que rojos tulipa-  
[nes broten.  
Nos llama el Pueblo, hermana: escúchalo en la voz de  
[espuma del oleaje:  
En su hondo anhelo sumerjémonos, la propia vida en  
[su seno conviviendo.  
Amiga, te convido a liberar las alas, a que en tu pecho  
[las calandrias canten,  
A pasar por caminos constelados de blancas mariposas  
[hacia la imagen que nos dan los sueños.

MUJER: de la ternura la absoluta dueña, de nombre  
[dilatado,  
Con tu aliento de rosa, con tu sonrisa clara de voz ama-  
[necida;  
La insustituible, la esperada eres en la sombría sole-  
[dad del Hombre.  
Del letargo despierta, del ignorante espejo, del baladí  
[deseo:  
La estrella del Futuro, Mujer, en tus alborozadas  
[manos gira.

De la marea su reloj inmenso marcó la hora al agitado  
[mundo.  
Girasoles, nuestros cuerpos alcemos, al viento en flor  
[abriendo nuestros poros  
Y al costado del Hombre, compañero, al calor del  
[Amor y de la Vida,  
Nuestras alas de alegría abramos hacia la Libertad  
[reconquistada.

(De Revista "Vida Universitaria", Nos. 18 y 19).

#### CLARIBEL ALEGRIA

Nació en Nicaragua, en 1924, pero su infancia y juventud transcurrieron en Santa Ana, y su nacionalidad es salvadoreña. Ha publicado: POESIA: "Anillo de Silencio" (1948); "Vigilias" (1953); "Acuario" (1955); "Huésped de mi Tiempo" (1961); "Vía Unica" (1965); "Auto de Fe"; "Comunicación ■ Larga Distancia"; "Aprendizaje" (1970); "Pagaré ■ Cobrar y Otros Poemas" (1973). En colaboración con su esposo Darwin L. Flakoll, ha preparado antologías de poesía y cuento hispanoamericanos en inglés; además, ambos han escrito las novelas: "Cenizas de Izalco" y "Juego de Espejos".

#### CARTA AL TIEMPO

Estimado señor:  
Esta carta la escribo en mi cumpleaños.  
Recibí su regalo. No me gusta.  
Siempre y siempre lo mismo.  
Cuando niña impaciente lo esperaba;  
me vestía de fiesta  
y salía a la calle a pregonarlo.

No sea usted tenaz.  
Todavía lo veo  
jugando al ajedrez con el abuelo.  
Al principio eran sueltas sus visitas,  
se volvieron muy pronto cotidianas  
y la voz del abuelo  
fue perdiendo su brillo  
y usted insistía  
y no respetaba la humildad  
de su carácter dulce  
y sus zapatos.  
Después me cortejaba.  
Era yo adolescente  
y usted con ese rostro que no cambia.  
Amigo de mi padre  
para ganarme a mí.

¡Pobrecito el abuelo!  
En su lecho de muerte  
estaba usted presente,  
esperando el final.  
Un aire insospechado  
flotaba entre los muebles.  
Parecían más blancas las paredes.  
Y había alguien más,  
usted le hacía señas.

El le cerró los ojos al abuelo  
y se detuvo un rato a contemplarme.

Le prohíbo que vuelva.  
Cada vez que lo veo  
me recorre las vértebras el frío.

No me persiga más,  
se lo suplico.  
Hace años que amo a otro  
y ya no me interesan sus ofrendas.

¿Por qué me espera siempre en las vitrinas,  
en la boca del sueño,  
bajo el cielo indeciso del domingo?  
Sabe a cuarto cerrado su saludo.

Lo he visto el otro día con los niños.  
Reconocí su traje:  
el mismo tweed de entonces  
cuando era yo estudiante  
y usted amigo de mi padre.  
Su ridículo traje de entretiempo.  
No vuelva,  
le repito.  
No se detenga más en mi jardín.

Se asustarán los niños  
y las hojas se caen:  
las he visto.

¿De qué sirve todo esto?  
Se va reír un rato  
con esa risa eterna  
y seguirá saliéndome al encuentro.  
Los niños,  
mi rostro,  
las hojas,  
todo extraviado en sus pupilas.  
Ganará sin remedio.  
Al comenzar mi carta lo sabía.

(De "Acuario").

#### COMUNICACION A LARGA DISTANCIA

No.  
No insistas que vaya.  
¿Qué puedo hacer  
por los amigos moribundos,  
por la tía Graciela  
con la peste bubónica,  
por Antonio

a quien van a ejecutar  
de todos modos?  
¿Quiénes reclaman mi presencia?  
Claro que hay cosas lindas en Santa Ana.  
Por supuesto.  
Y no te olvides del maquilishuat,  
del San Andrés florecido,  
del viejo tronco de la ceiba,  
de los veintisiete tonos de verde  
en la mañana.  
La baba de la bestia  
no perdona.  
¿Qué pueden hacer con procesiones  
y bendiciones arzobiscales  
y papales?  
Del centro del volcán  
de ahí salió.

La recuerdo chorreándole los flancos  
y los niños lloraban  
y se extinguían los arroyos;  
los árboles caían  
y se ajaban los verdes.  
Hoy pasaré por la farmacia.  
Enviaré ácido bórico  
en el primer avión.



No me exijas que vaya.  
Tengo una niña enferma.  
Excusas, claro, excusas.  
No me debí marchar.  
Tuve miedo.  
Todos quedaron mudos  
y sólo se oían los sanates  
y las motocicletas militares.  
¿Para qué los espejos?  
¿Conferencia de paz  
en el Mesón Versailles?  
Siento nostalgia, sí:  
la banda del Parque Central,  
el "vaya con Dios" de la gente  
a toda hora,  
las nubes gordas  
a mediodía.  
Pero ruge el volcán  
y mi ciudad se enluta  
con cenizas  
y piojos  
y calor  
y zancudos  
y bombardeos  
y maremotos.

Por ahora han cesado.  
Ya volverán cargados de napalm  
o de megatones nucleares.  
No soporto el relincho  
de los heraldos electrónicos  
ni el tatuaje de fuego  
ni el bálsamo que alivia.  
Ernesto me decía en una carta  
que ha caído la ceiba protectora  
(y no cumplí mi cita),  
que por la plaza corren  
negros exasperados,  
guerrilleros descalzos,  
estudiantes en huelga,  
que la calle de las palmeras  
se quedó sin palmeras  
y los niños de Biafra  
con los vientres hinchados  
y redondos los ojos  
invadieron los atrios  
de todas las iglesias  
y no entienden su jerga  
y medusas gigantes en el mar  
impiden que les lleguen alimentos  
y otra vez esa mano  
dibujando más seises en el cielo.

(De "Comunicación a Larga Distancia").

### DORA GUERRA

Nació en París, Francia, en 1925. Su único libro de poemas es "Signo Menos" (1958). Es hija del connotado poeta y escritor Alberto Guerra Trigueros. Desde hace muchos años vive en Francia.

### NOTICIA DE TU MUERTE

Y lo dije por fin: "mi padre ha muerto".  
Y yo no lo sabía.  
Me aferraba a mi ayer con todo el cuerpo.  
A mi ayer luminoso de sus ojos,  
sonoro de su voz,  
quieto de su silencio,  
vivo de su vivir de cuerpo entero.  
A mi cálido ayer donde su llama,

donde sus manos pálidas,  
donde su suave aliento;  
y también la corbata candorosa  
y el tibio traje  
y el anillo en el dedo.

Pero ayer, de repente, me lo dije:  
¿Sabes?: mi padre ha muerto.

Y ya lo he comprendido sin remedio.

Para todas mis horas no cumplidas,  
para todo no hallarme en los espejos,  
para toda palabra  
llena de su silencio,  
ya tendré la noticia de que ha muerto  
y siempre más sabré de su partida  
y nunca más de su regreso.

Y ahora ¿qué haré yo desde mi nada?  
desde mis ojos ciegos,  
desde mi sed de tierra sin invierno.

¿Qué haré para encontrarme si estoy sola  
si él no llega a mi sueño?

¿Qué haré para decir una palabra  
si no guía mi acento?

Pero no. Tengo que decirlo ahora.  
Ahora que es mi tiempo.

Ahora que por fin lo he comprendido:  
ahora que él ha muerto.

Pero ¿qué diré yo? si no recuerdo...

Ah, sí:

Era una rubia tarde de un enero.  
Una fresca alegría  
y un venir desde lejos.  
Un decir de tu voz y un "ya comprendo".  
Un señalar tu mano la montaña  
y un decir de mis ojos "sí, ya veo".

Y a ratos un reír,  
Y a ratos un llorar...

¡Ah, qué bien! Ahora lo recuerdo:  
tu mirada y la mía  
juntas por los senderos,  
subiendo a lo más alto del camino,  
corriendo por el sol tibio del cerro.  
Y los dos, desde abajo,  
dulcemente sentados en el suelo.

Después tu dedo gravemente alzado  
para mostrarme el nombre de un lucero.  
Y aquel primer lucero de la tarde  
nos encendió el silencio.

El corazón más grande,  
el amor más entero,  
los ojos sabios y la voz vacía  
regresamos los dos por el sendero.  
Caminaban en sombra nuestros pies paralelos.

Pero ahora lo sé: mi padre ha muerto.

Yo me di la noticia por la calle  
un día que me hallé sin un recuerdo.  
Sola ya sin mis puntos cardinales,  
en la orilla del tiempo.

Y ya lo he comprendido sin remedio.

Ya no podré saber dónde se encuentra  
el nombre de un lucero,  
ni por qué la luciérnaga se enciende,  
ni por qué el limonero.  
Ni cómo es el retrato de los pájaros,  
ni cómo se colocan los acentos.  
Ya no podré saber cómo se rompen  
los molinos de viento,  
ni cómo es el latín entre las rosas  
y los pájaros muertos.

Ya no podré... Ay, qué podré yo ahora  
si estoy como sin miembros,

si me pesa mi carne  
por sus livianos huesos.  
Si mi cuerpo es moreno, todo mío,  
y el suyo transparente y no lo veo.

A ti, a ti te quiero,  
con tus dos manos pálidas,  
con tu anillo en el dedo,  
con tu dulce corbata,  
con tu cuerpo pequeño.

A ti, a ti te quiero,  
con la curva precisa de tu gesto,  
con tu sí bien trazado  
y tu no todo entero.

A ti todo te quiero.  
Ay, dónde estás, que no me encuentro.

Yo me di la noticia por la calle,  
y ahora ya lo sé: Mi padre ha muerto.

(De "Homenaje ■ Alberto Guerra Trigueros, Amigos  
de la Cultura", 1950).

## MERCEDES DURAND

Nació en San Salvador en 1933. *Obra publicada*: POESIA: "Espacios" (1955); "Sonetos Elementales" (1958); "Poemas del Hombre y del Alba" (1961); "Las Manos en el Fuego", obra escrita en colaboración con el poeta salvadoreño David Escobar Galindo, y que obtuvo mención honorífica en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, en 1967 (1969); "Las Manos y los Siglos", poema que mereció mención honorífica en el certamen auspiciado por la Comunidad Latinoamericana de Escritores y la Revista Ecuador O° O' O", de México (1970); "Todos los Vientos. Antología Poética" (1972). CUENTO: "Juego de Ouija" (1971). Actualmente vive en México.

## VENGO DEL VIENTO

Vengo del viento azul  
donde el jacinto  
sorprende en su temblor al lirio de agua.  
Vengo en el viento  
y con el viento traigo  
la voz delgada del Guarajambala,  
el eco acantarado del Sumpul,  
el dialecto azulino del Jiboa



y la música en flor del río viejo,  
 del río de las barbas de esmeralda,  
 del río que se extiende por los valles,  
 del río que amortaja a los cadáveres,  
 del río de la luz en las entrañas,  
 del río viejo,  
 del río sangre,  
 del río indio,  
 del río padre,  
 del río río,  
 del río Lempa . . .  
 Vengo en el viento  
 y con el viento traigo  
 una raíz amarga entre las manos,  
 una raíz de lágrima escondida,  
 una raíz de tierra desterrada,  
 una raíz de sangre desangrada . . .  
 Vengo del viento  
 y con el viento traigo  
 suspiros de copal,  
 aire de bálsamo,  
 guirnalda de esquinsuche  
 y aliento de cacao . . .  
 Vengo del viento  
 y con el viento traigo  
 la oscura ramazón de los caobos,

el canto melancólico del guauce,  
 la aurora vegetal del maquilíshuat,  
 el jacamar y su plumaje huraño . . .  
 Vengo del viento  
 y con el viento traigo  
 un corazón de viento huracanado . . .

(De "Poemas del Hombre y del Alba").

## ESPACIO DE LA PATRIA

Te doy los buenos días mañaneros  
 soñando en tus floridos cafetales,  
 oh patria de inocentes manantiales,  
 de bálsamos y negros clarineros.

Recuerdo tus paisajes domingueros,  
 tus mayos socorridos y frutales,  
 y aquellos barriletes otoñales  
 que envuelven de color ■ los luceros.

A veces se agudiza la distancia  
 y quiero contemplar tu faz morena  
 rociada de volcánica elegancia.

Entonces me acaricias, patria amada,  
 con esa voz indígena que suena  
 en ritmos de madera atormentada.

(De "Espacios").

## LA GRANADA

Yo sabía mirar las flores rojas,  
las ramas escondidas  
y la piel amarilla de la fruta.  
Su redonda presencia  
anunciaba un caudal de jugos nuevos,  
de zumos ignorados  
y semillas distintas.

Por fin  
una mañana  
entré en el corazón de la granada  
y me llenó los labios de alegría.  
La granada es redonda,  
la granada sonríe,  
la granada es de miel,  
la granada es de luna,  
la granada es de sol,  
la granada es de azúcar,  
la granada es amiga de la lluvia,  
la granada es hermana de los pájaros,  
la granada es la fiesta de los niños!  
Sin embargo...

\* \* \*

Ayer  
Carlos Tamaca,

un niño campesino,  
se escapó con la tarde  
y dispuso jugar lejos del monte  
a cazar una estrella.  
La tarde y la sonrisa  
iban atadas a sus pies desnudos!  
De pronto  
sus asombros  
y sus ojos oscuros  
descubrieron allí tras los bejucos  
una granada extraña  
olvidada al descuido  
por compacta partida de soldados  
que destruía explosivos.  
Carlos Tamaca,  
entonces,  
el niño campesino  
levantó la granada  
y la impulsó en el aire.  
Un torrente de sangre,  
una estrella que cae  
y un niño campesino  
que va muriendo a solas con la noche!

\* \* \*

Cuando llegue el buen tiempo,  
cuando alumbre la paz en todas partes,

cuando rebose el pan en las cocinas,  
cuando en nuestros países  
no se quemen excesos de explosivos,  
entonces las granadas  
serán de sol,  
de miel,  
de luna,  
de cristal,  
de rocío,  
hermanas de los pájaros,  
amigas de la lluvia  
y una fiesta de amor  
para los niños!

(De "Poemas del Hombre y del Alba").

## IRMA LANZAS

Nació en Cojutepeque, en 1933. Su tesis doctoral en Letras, sobre T. S. Eliot, permanece inédita. Es también traductora de poesía.

## PRELUDIO DE LA HORA PRESENTE

Pétalo, nube, trino . . .  
Repica el alba su canción de auroras,  
cada minuto tiene alas de seda,  
en las flores aún duermen las estrellas,  
y en la solapa de la primavera  
se ha prendido el ocaso . . .  
Toda la creación es armonía,  
en cada cosa hay una nueva nota,

desde la triste oruga  
hasta la luz que vuela en los espacios  
y corre entre los ríos,  
y se quiebra en las hojas de los árboles  
para resucitar en la luciérnaga.  
La grama se estremece  
cuando la besa el viento,  
y al sentir el cristal de sus caricias  
vibra con pasión verde.  
La brisa abre mil casas de colores  
y les da libertad a los perfumes,  
por eso en el ambiente pasan rondas  
de múltiples fragancias. . .  
Las bocas de los nidos  
se abren para beberse el infinito,  
hay un canto de amor en cada trino  
y una oración de paz en cada arrullo.  
Y nosotros,  
que tenemos raíces en los ojos  
para robarnos toda la belleza,  
vivamos este instante plenamente.  
Hoy que aún podemos ver entre las flores  
cabecitas de duendes,  
y hablamos con el agua y el paisaje  
como buenos amigos,  
hoy que tenemos amplia la mirada

y podemos viajar en barrilete,  
hoy que somos "tan lluvia y tan lucero",  
guardemos los acordes del preludio  
de esta hora presente,  
porque sólo se ven las cosas claras  
cuando se tiene el alma transparente.

(Del Diario "Tribuna Libre").

### TIEMPO DE RECORDAR

Tiempo de recordar: arena ardida  
de nuestro tiempo actual en que se siente  
el flujo de la onda ya perdida.

Agua de ayer que besa luz presente.  
Mar que nos va siguiendo en cada paso  
y llega al hoy y está a la vez ausente.

Vino que se vertió de antiguo vaso,  
que en un instante viene a recogerse  
y a madurarse bajo un nuevo ocaso.

Angel de un alba que hoy no puede verse,  
que se apagó en infierno o paraíso  
y en nuestro tiempo actual vuelve a encenderse.

(De Revista "Cultura" Nº 54).

## DEJA QUE CREZCA EL FUEGO...

Toda carne es hierba,  
y toda su gloria como flor  
del campo.

*Isaías 40:6.*

Deja que crezca el fuego aquí en la frente  
y que sobre este polvo del camino  
siga su andar la planta penitente.

Aquí estuvo y pasó lo peregrino,  
en todas estas cosas puede verse  
que unas son levaduras y otras vino.

Si ahora mi mosto empieza a removerse  
deja que vibre mi canción de hierba  
y arda un instante lo que va a perderse.

Mientras lo grande su quietud conserva  
que alce la brizna su temblor creciente  
y acoja ■ la belleza que la enerva.

Mientras la pulsación esté latente  
que abra la flor su gloria pasajera  
y no se vuelva muda la simiente.

Deja que el tiempo se deslice y pase,  
aunque con su guijarro abra una herida,  
que nos espere todo lo que yace  
y que siga quemándonos la vida.

*De Revista "Cultura" N° 54).*

## MAYA AMERICA CORTEZ

Nació en San Salvador en 1947.

## AMIGO DEL CAFE LATINO

...Y caminé hasta tu voz  
y no fui siquiera esquema de tu pentagrama  
porque la música no anidaba ya 'en mí.

Porque después de aquella noche  
en que por triste coincidencia  
de soledades mutuas  
fui accesible lirio para tus besos



no volverá a ser tu lecho  
gasa envolvente de mi piel.

Y nos veremos de nuevo  
como los amigos que siempre debimos ser.  
Así de simple, sin preguntar por qué.  
Sin tratar de adivinarlo siquiera.

Eramos, amigo romántico del Café Latino;  
ibas cantando al recibo de mi saludo  
y volaban espejos de misterio.  
Era quieta tu risa y parecía más bien  
una melodía tallada en árbol.

Eramos . . .  
amigo que por justa casualidad  
una tarde nos encontramos  
y ahorramos desde entonces  
domingos en citas sin importancia.

Ibas donde yo existo y bebías mi café  
con las pupilas interrogantes sobre mi voz.  
¿Qué preguntaba tu mano que quitaba mi cigarro  
y lo fumaba lentamente?

¡Ah, mi buen amigo de los ojos tristes!  
Qué complaciente te volvías cuando de oír  
a Facundo Cabral se trataba.  
¿Por qué ahora este silencio líquido y ancestral  
militando nuestra ansiedad?

### EL PORQUE DE MI VOZ

Porque necesito soltar mis trenzas  
de luz y canto,  
porque debo remontar los vuelos  
de mis amplias correrías;  
porque necesito contar mis horas de barro  
y desandar mis caminos.  
Porque tengo que exprimir este anhelo  
de brincar arroyos y guardar  
campánulas en mi delantal.

Por todo esto voy a recoger ,  
del empedrado  
la caída esperanza del hombre  
y el llanto de sus pasos.  
Por esto es que voy a desenraizar  
los surcos de carreta y los himnos  
desgajados de los amates y guarumos.

Porque me alimentó el pregón  
de la luna noctámbula  
y viejos caserones que bailaban su comparsa  
de sombra y quietud;  
Por todo esto alzo mi vibración  
de horizonte y polvo,  
de adobe y tejas.

Mi llanto es cosecha de maíz  
con voces de grillo y de cenizales.

SONIA MIRIAM KURY

Nació en San Miguel en 1948.

### POESIA SABIA Y MISTERIOSA

Te conozco y aún hay misterio,  
mas sólo al nombrarte mis ojos se descubren  
y me entrego, ciega-vidente, al camino  
de otras latitudes.

Una campana de musgo te acerca  
■ mi estrella,  
vives en mí a través de la voz  
con que me hablan las hojas,



te naces en mí con el candor de un niño.  
Te conozco en el punto donde se cruzan  
el dolor y el caos de la ciudad,  
de la ciudad que arrasa todo vestigio de amor.  
Te conozco, como a ese duende intangible y exacto.

### ES PRECISO JUNTAR LO DISGREGADO

Cuando lo cotidiano es una sombra,  
una música doliendo,  
es preciso juntar lo disgregado,  
decirlo todo,  
este grito a Dios para que oiga.  
Por el lejano rostro de mi madre,  
presente como el aire que circunda,  
por saber que cada hora,  
cada minuto, un poco de esperanza  
se derrama:  
se cae del vaso de la Vida.  
Y todos duermen,  
casi todos caemos  
en el sueño profundo del Olvido,  
mientras el hambre sigue en pie como pilar babélico  
y la crueldad nos inunda como lava apocalíptica.  
Insensibles. Insensatos.

Cada uno haciendo lo suyo.  
Y una mariposa vuela su último vuelo.

### QUIZAS ES LA PIEDAD QUIEN NOS RESCATA

Es difícil no hablar del Poema  
cuando se tiene un cúmulo de espinas en el pecho  
y el rostro que amamos se nos pierde.  
Entonces, quizás es la piedad quien nos rescata  
la persistencia de una melodía,  
y no la fiebre agazapada de estas letras que golpeo  
como queriendo abrazar la noche.  
Es preciso preguntar si el absurdo cotidiano  
es la cruz que presentimos.  
La vida en este rincón del planeta que somos  
se desvanece,  
rincón de otros rincones que hemos sido,  
que seremos.  
¿No te rescata pensar que la pequeñez  
en la cual nos debatimos es sólo eso?  
Algo que pasará hasta no quedar ni huella  
y todo sea nada más que un recuerdo,  
una Canción eternizada por El por El por El.  
Oiremos su voz como ahora oímos el viento  
los que creemos en la voz del viento...

CLAUDIA HERODIER

Nació en San Salvador, en 1950. Su poema "Volcán de Mimbres" obtuvo el Segundo Premio en los Juegos Florales Centroamericanos y de Panamá, de Quezaltenango, Guatemala, en 1972.

VOLCAN DE MIMBRE

I

¿Quieres venir  
conmigo  
a través de la  
espuma?  
¡Deja tu paraguas!  
Hace muchas noches  
que no sale  
el sol.

## IV

Mariposa  
 arrastrada por un viento.  
 Por este viento vacío  
 que se durmió hace  
 años.  
 Arena movediza  
 en un pantano  
 desierto,  
 donde las aves cantan  
 despertando  
 sueños.

## XIII

Y vino Dios un día  
 ■ jugar conmigo.  
 Juntos fuimos al hombre.  
 Recorrimos al hombre.  
 Gozamos en el hombre.  
 Mi ser ya no podía con su  
 infancia abierta,  
 ni Dios con su cansancio.  
 Nos miramos.  
 Nuestros pies  
 unieron las piedras  
 y así formamos  
 un cementerio sin cruces.

Ya nadie podría  
 beber nuestras angustias  
 y nadie tendría  
 en sus distancias  
 flores de papel.  
 Nos llenamos de hormigas.  
 De soledades abiertas  
 y cerradas.  
 Dios habló.  
 Me fui yendo poco a poco  
 y dejé al hombre solo.  
 Mañana será otro día me dije.  
 Pero el día no vino.  
 Y Dios quedó encerrado.  
 Empecé a llorar.

## XXI

Tengo angustia  
 de otras épocas.  
 Ansiedad  
 de otros  
 mañanas.  
 Estoy despierta  
 y vivo en  
 el tambo  
 de basura.



El mar.  
 Eterno retorno  
 de los peces  
 que no aman a nadie.  
 Sólo vagar.  
 Vagar sola  
 por el mar.

## INDICE

	PAGINA
Prólogo .....	7
Jesús López .....	17
A Una Rosa	
Luz Arrué de Miranda .....	21
Sacrificio de Safo	
La Alondra	
Antonia Galindo .....	27
Pintura, Música y Poesía	
En una Altura	
A mi Madre	

	PAGINA
Ana Dolores Arias .....	37
Mis Primeras Ilusiones	
Recuerdos de mi Infancia	
Mis Tristezas	
María Teresa de Arrué .....	45
La Niña del Jardín	
Florinda B. González .....	51
Laureles	
Alice Lardé de Venturino .....	55
Sed	
Las Campesinas	
Oración Pagana	
Mercedes Quintero .....	61
Mayo	
Los Arboles	
María Loucel .....	67
Ruego	
¡Muy Hombre!	
Claudia Lars .....	71
Poeta Soy	
Romance de los Tres Amigos	
A Christina Georgina Rossetti	
Los Dos Reinos	
Niño de Ayer	
La Cantora y su Sangre	
Palabras de la Nueva Mujer	
Espejo	
Fuerteza	
Lydia Valiente .....	87
Mensaje	
Mandrágoras	
Tula Van Severén .....	93
Cuenco de Barro	
Cáliz	
Despertar del Jardín	
Dulce Lobo Mío...	
Selva Mía	

	PAGINA
Lilian Serpas .....	103
Voces	
Isla	
Esfera Nietzscheana	
Mercedes de Muñoz Ciudad Real .....	111
Desde que te juiste	
Emma Posada .....	113
¡Señor!	
Caracol	
Juanita Soriano .....	117
XVI	
Visión de Lydia Nogales	
Romance del Llanto de la Tierra	
Elisa Huevo Paredes .....	121
Salmo	
A la Hormiga	
Matilde Elena López .....	125
Antífona de Paolo y Francesca	
Diálogo con Mi Nombre	
Lilliam Jiménez .....	131
Poema ■ El Salvador	
Himno a la Mujer de América	
Claribel Alegría .....	137
Carta al Tiempo	
Comunicación ■ Larga Distancia	
Dora Guerra .....	145
Noticia de Tu Muerte	
Mercedes Durand .....	151
Vengo del Viento	
Espacio de la Patria	
La Granada	

Irma Lanzas ..... 157  
 Preludio de la Hora Presente  
 Tiempo de Recordar  
 Deja que Crezca el Fuego...

Maya América Cortez ..... 161  
 Amigo del Café Latino  
 El Porqué de Mi Voz

Sonia Miriam Kury ..... 165  
 Poesía Sabia y Misteriosa  
 Es Preciso Juntar Lo Disgregado  
 Quizás es la Piedad quien  
 nos Rescata

Claudia Herodier ..... 169  
 Volcán de Mimbres  
 (I, IV, XIII, XXI, XXII)

*Esta edición consta de 1.500 ejemplares.  
 Se terminó de imprimir en los Talleres  
 de la Dirección de Publicaciones del  
 Ministerio de Educación el día 16 de marzo  
 de 1976. San Salvador, El Salvador, C. A.*

